

GUERRA DE LIBERACION

BATALLA DE BRUNETE

(julio 1937)

por JOSE MANUEL MARTINEZ BANDE
Comandante de Artillería, del Servicio Histórico Militar

ANTECEDENTES

Situación general de los frentes en julio de 1937.

Detenida la ofensiva sobre Madrid en el invierno de 1937, el Mando Nacional fijó su atención en la liquidación del frente Norte. Para ello reunió cuantos medios le fué factible disponer, emprendiendo el 31 de marzo una campaña cuyo primer acto—liberación de Vizcaya—podía darse por terminado en los días iniciales de julio. Tras una rápida reagrupación de Grandes Unidades, proyectóse entonces la liberación de la provincia de Santander, mediante una maniobra de amplios vuelos. En el frente de Madrid, la orden era mantenerse a la defensiva.

Pero para el enemigo, la capital de España seguía siendo el objetivo principal de la guerra. A esta idea respondían las ofensivas llevadas a cabo sobre la carretera de La Coruña, del 9 al 13 de abril, y, particularmente, sobre Segovia y La Granja, del 30 de mayo al 2 de junio, ambas totalmente fracasadas.

Los demás frentes de combate, en el mapa general de España, seguían siendo secundarios y en ellos no cabía esperar de momento una decisión trascendente.

Los propósitos rojos.

Los propósitos del Mando rojo eran aquí sumamente ambiciosos. Al desencadenar la ofensiva a que dió lugar la batalla de Brunete, ese Mando perseguía los siguientes fines:

— Paralizar la campaña del Norte.

— Lograr un triunfo que elevara la moral de su Ejército y retaguardia, muy deprimida tras la caída de Bilbao (19 de junio) y derrota de La Granja.

— Hacer que ese triunfo repercutiese en el extranjero y en el Comité de No Intervención, donde por entonces se discutía el reconocimiento de la beligerancia de los nacionales.

— Dar consistencia al Gobierno Negrín, formado el 18 de mayo y muy combatido por otras fracciones políticas.

Una visión pesimista del conjunto de los frentes fué, además, un reactivo poderoso. Por la época que precede a la batalla de Brunete, la moral en el campo enemigo es baja. Unas Directivas sin fecha, pero redactadas durante la campaña de Vizcaya, dicen que «el enemigo, no obstante estar operando intensamente en el frente del Norte, se halla reuniendo nuevas tropas para realizar otra ofensiva, al parecer, en los frentes del Sur». Y, en consecuencia, señala que «la situación aconseja operar urgentemente con los medios de que se dispone en los frentes del Ejército del Centro».

El Mando considera, además, que para llevar a cabo esta ofensiva cuenta ya con un instrumento adecuado: el Ejército Popular.

La formación del Ejército Popular.

El Ejército del Centro.

La idea de convertir las milicias políticas rojas en algo que mereciera el nombre de Ejército, nació como consecuencia del convencimiento, por parte de todos, de que la guerra sería larga y dura. Ya en el mes de diciembre de 1936, se da por el Estado Mayor del Ministerio de la Guerra, de Madrid, unas directrices encaminadas a la organización de Grandes Unidades (1); pero coincide con el nacimiento del nuevo año el comienzo de una campaña de altos vuelos, destinada a hacer ver a unos y otros la necesidad de crear un organismo auténticamente militar, situado a espaldas de los partidos políticos. Esta campaña adquiere en prensa, radio

(1) Esta reorganización era la siguiente:

— Brigada Mixta: un Cuartel General, cuatro batallones de Infantería, un escuadrón de Caballería, un grupo de Artillería, una compañía mixta de Ingenieros —Zapadores y Transmisiones—, una sección de Intendencia, un grupo de Sanidad y una columna de Municionamiento.

— División: tres Brigadas Mixtas.

— Cuerpo de Ejército: dos o tres Divisiones.

— Ejército: sin especificar.

y actos públicos un carácter ruidoso (2). La consigna es ésta: Ejército Regular y movilización de todos los hombres útiles, estableciéndose el servicio militar obligatorio, e incorporándose a la disciplina de ese Ejército los mandos de las milicias. La presencia en el Ministerio, llamado por entonces de Defensa Nacional, de Indalecio Prieto, que sustituyó en el mismo a Largo Caballero (18 de mayo), acelera el proceso, que el 21 de junio se da por ultimado, después de haberse llamado las quintas de 1931 a 1937 y creado diversas Escuelas populares de guerra (3). La ayuda prestada por determinadas naciones es, además, cuantiosa. Se ha dicho que en junio de 1937 el Ejército Popular contaba con más de 360.000 hombres, un millar de piezas de artillería, 250 carros y 200 aviones (4).

El Ejército del Centro fué reorganizado el 27 de febrero de 1937, por disposición del Ministerio de la Guerra, quedando al mando del mismo el General Miaja, y estando formado, en principio, por tres Cuerpos de Ejército y dos Divisiones independientes, más diversas tropas de Ejército. Esta organización sufrió luego varias modificaciones, aumentándose las grandes y pequeñas Unidades.

El planteamiento de la batalla.

Para la realización de aquellos propósitos primeramente señalados, el Estado Mayor Central planeó una operación ambiciosa, en la que el objetivo principal consistía en el envolvimiento y captura de la guarnición

(2) Ya el 1 de enero de 1937, las Juventudes Socialistas Unificadas lanzaban un manifiesto en el que se decía: «El año 1937 tiene que ser el año del Ejército regular, con un solo mando, con una sola disciplina, con un solo objetivo.» En el Congreso celebrado en la segunda quincena de enero entre las diversas Juventudes marxistas, se aboga decididamente por la organización de un nuevo Ejército. Una proclama del llamado «Quinto Regimiento», comunista, señalaba, entre otras cosas, que venía propugnando desde hacía tiempo por «la formación de un Ejército popular único, poderoso, disciplinado, sometido a un mando también único». Lister dijo: «Se aproxima el momento en que todos se transformen en combatientes.» Las proclamas aparecidas en Madrid clamaban por la «Movilización general». Largo Caballero, en una nota, puntualizaba: «Están militarizados todos los españoles aptos para el manejo de las armas e implantado el servicio militar obligatorio.»

(3) Un Decreto de 21 de junio decía ya: «Regularizado nuestro Ejército, del que forman parte las antiguas milicias, y movilizadas ya varias quintas, es decir, establecido el servicio militar obligatorio, las Comandancias Militares de Milicias no tienen razón de existir, por lo que conviene su supresión...» Los reclutas y Unidades pasan, en adelante, a prestar servicio activo en el Ejército regular.

(4) Teniente Coronel López-Muñiz: *La batalla de Madrid*. Editorial Gloria. Madrid, 1943, pág. 152.

nacional que presionaba Madrid, o al menos en obligarla a presentar batalla en condiciones muy desfavorables para ella. Lo cual se pretendía conseguir por el Ejército rojo al seguir, con éxito, una dirección principal de ataque y dos secundarias (croquis núm. 1). La dirección principal partiría de Valdemorillo y se dirigiría sobre Brunete; una de las direcciones secundarias arrancarían del barrio madrileño de Entrevías, entre el de Usera y el pueblo de Villaverde, para envolver luego, por el Sur, los Carabancheles; y la otra actuaría desde Aranjuez, sobre la Cuesta de la Reina. No aparecía perfectamente definido en los planos del Mando rojo de qué manera se unirían estas tres direcciones, y en realidad ni siquiera se daba a la tercera señalada, la misión de confluir con las otras dos, siendo de momento una mera acción de distracción. La dirección principal, caso de prosperar el ataque por ella realizado, podría orientarse desde la zona de Brunete, y según las circunstancias, bien sobre Navalcarnero, Alcorcón-Móstoles o Las Rozas. La que partía de Entrevías se dirigiría, eso sí, sobre los Carabancheles.

Para que el éxito fuera mayor se disponía, por el Mando supremo del Ejército rojo, la realización de ocho acciones en los más diversos y alejados frentes (5).

El teatro de operaciones.

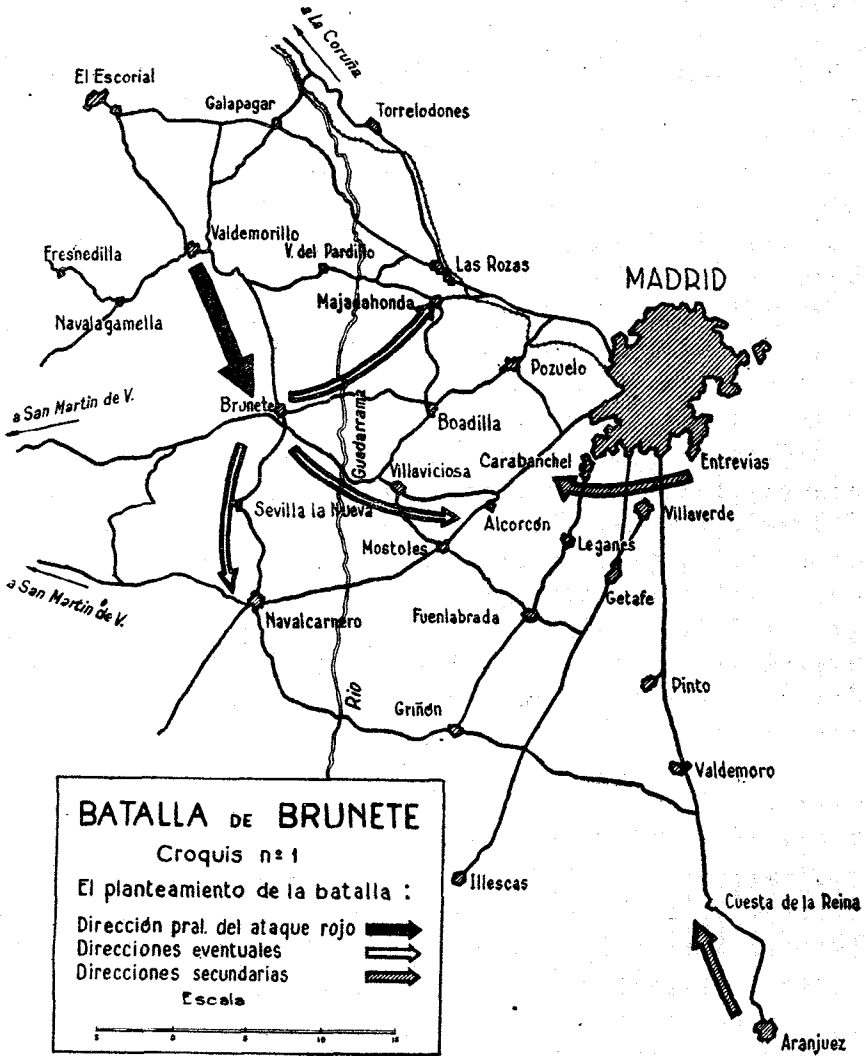
Concretémonos aquí al estudio del terreno donde tuvo lugar la acción principal, ya repetidamente mencionada, y que es la que originó a la batalla de Brunete propiamente dicha (croquis núm. 2).

Un examen somero del mismo hace resaltar, a modo de líneas definidoras, dos ríos (Guadarrama y Perales), que corren en dirección Norte-Sur, el primero de los cuales recibe un afluente: el Aulencia, todos de muy poco caudal. Fuera de estos tres cursos de agua no se presentan aquí

(5) Estas acciones alejadas debían llevarse a cabo:

- Sobre Zaragoza, operando al Norte y al Sur del Ebro (concretamente al Norte y Sur de Quinto).
- Sobre Albarracín.
- Sobre Cogolludo (frente alcarreño).
- En la Sierra de Guadarrama, para cortar por sorpresa la carretera de Segovia a El Espinar.
- En el frente de Extremadura y sobre sierra de Rena.
- Sobre Peñarroya.
- Sobre Granada.
- Desde Almería y sobre la región montañosa granadina.

más que numerosos arroyos, que en los días de la batalla se hallan totalmente secos. Puede, pues, decirse que en esta región no existen verdaderos obstáculos fluviales.



La orografía se muestra en toda la zona sumamente movida (obsérvese la ondulación, a veces retorcida en extremo, de la línea que en el croquis separa las altitudes superiores a los 600 metros, de las inferiores a esta cota). Además, gran parte del suelo se ofrece cubierto de monte bajo, y hasta con bosquitos, particularmente al Noroeste de Brunete, en las

márgenes de los tres ríos y al Norte de Sevilla la Nueva y Villanueva de Perales.

El terreno decrece hacia el Sur, pero las diferencias de altitud no son, en general, grandes, lo cual, unido a su trazo movido y la relativamente tupida vegetación, es causa de la carencia absoluta en él de buenos observatorios. Puede señalarse un espinazo que corre de Norte a Sur, donde se encuentran los vértices Valquemado, Santa Ana y Lijar y los pueblos de Villanueva de la Cañada y Brunete. Hacia la izquierda, y ya sobre el río Perales, el vértice Llanos domina en cierto modo una amplia extensión de terreno. Hacia la derecha, y entre los ríos Aulencia y Guadarrama, los vértices Madroñal y Mocha se muestran destacados. Y ya en la orilla izquierda (Este) del Guadarrama, aparecen los vértices Cumbre, Manilla, Cristo y Mosquito, más el caserío de Romanillos. El castillo de Villafranca, por su parte, domina la confluencia del Guadarrama y el Aulencia. Citamos, en definitiva, los pocos accidentes que pueden mencionarse en una comarca que no los tiene apenas.

En cuanto a las vías de comunicaciones debe hacerse constar aquí el nudo muy importante de Brunete. Por él discurre la carretera que desde El Escorial lleva a Navalcarnero, pasando por Valdemorillo, Villanueva de la Cañada y Sevilla la Nueva, cruzada en sentido normal por la que desde San Martín de Valdeiglesias conduce a Alcorcón—con una bifurcación en Villaviciosa de Odón hacia Móstoles—y por la que nace en el propio Brunete y lleva por Boadilla del Monte a la general de Extremadura. Quijorna estaba entonces precariamente comunicada por caminos carreteros, y Villafranca del Castillo por otros de herradura. En cuanto a Villanueva del Pardillo, se encontraba en una carretera que, arrancando de la de El Escorial a Navalcarnero, se bifurcaba en dos ramales que morían en la llamada de La Coruña.

Al teatro de la batalla, las fuerzas nacionales podían acudir por esta última vía, y también desde Boadilla, Villaviciosa, Sevilla la Nueva, San Martín de Valdeiglesias y Navalagamella; y las rojas desde la zona El Escorial-Galapagar-Torrelodones (croquis núm. 1).

El Ejército de Maniobra. Otras fuerzas enemigas.

En el mes de julio de 1937, la línea de contacto en la región al Norte de Brunete estaba defendida, en el bando rojo, y de Oeste a Este, por los Cuerpos de Ejército I y VI, separados por la línea del río Guadarrama; pero para llevar a cabo la operación proyectada se echó mano del llamado Ejército de Maniobra.

Este Ejército estaba formado a base de dos Cuerpos de Ejército, el V y el XVIII, cuya composición, a grandes rasgos, era la siguiente:

a) V Cuerpo de Ejército (Modesto), constituido por las Divisiones 11 (Lister), 46 («El Campesino») y 35 («Walter»).

b) XVIII Cuerpo de Ejército (primero Jurado, luego Casado), con las Divisiones 45 («Kleber»), 34 (Galán, J.) y 15 («Gal»).

Estas seis Divisiones comprendían un total de quince Brigadas. Como medios suplementarios se daba a cada Cuerpo un batallón de Carros, una compañía de blindados, Caballería (un Regimiento o un Grupo), tres Grupos de Artillería, un Batallón de Fortificación, un equipo de destrucciones, una compañía de Cuerpo de Tren y un Grupo de Ambulancias. Al parecer, cada uno de los dos Cuerpos de Ejército podía contar con 200 camiones.

La Artillería que aquí intervino se articuló dividiéndola en Artillería de las Brigadas de maniobra, afecta a los Cuerpos de Ejército y Agrupación de Ejército. En la primera había treinta y nueve piezas de 4,5 centímetros, que en realidad llevaban, a más de su habitual misión de batir los carros enemigos, la de acompañamiento directo. En la Artillería afecta a los Cuerpos de Ejército se contaba con un total de tres piezas de 7,5, treinta y seis de 7,2, dieciocho de 10,5 y tres de 11,43; estas piezas realizaban las misiones de apoyo directo y uno de los grupos de acción de conjunto. En la Agrupación de Ejército se contaba con cuatro piezas de 7,5, dos de 10,5, veinticuatro de 10,7 y cuatro de 15,5, en misiones de contrabatería y acción de conjunto, habiendo, además, secciones telemétricas y de localización (6). La D. C. A. se organizó en dos núcleos para la protección de las tropas y de Madrid.

(6) Las baterías nunca funcionaban con cuatro piezas, sino con tres o con dos. El detalle de la organización es el siguiente:

— Agrupación de Ejército:

1 grupo de 2 baterías a 2 piezas de 15,5.

2 » » 3 » » 3 » » 10,7.

1 » » 2 » » 10,5.

2 » » 2 » » 7,5.

1 » » 2 » » 3 » » 7,5.

— Artillería afecta al V Cuerpo:

a) Apoyo directo:

2 grupos de 3 baterías a 3 piezas de 7,62.

1 » 3 » » 11,43.

b) Acción de conjunto:

El Ejército de Maniobra estaba a las órdenes directas del General Miaja y su Estado Mayor a las del Teniente Coronel Matallana. Jefe del Estado Mayor Central, que planeaba las operaciones era el Coronel Vicente Rojo.

Las noticias que tenemos sobre la constitución de las fuerzas aéreas enemigas no son abundantes. Jefe de las mismas debía ser el Teniente Coronel Hidalgo de Cisneros, que dispuso al parecer de una masa de 150 aviones. En determinados momentos esta masa se empleó casi en su totalidad, por lo que, dado lo reducido del teatro de operaciones, su acción debió ser poderosamente eficaz (7).

En cuanto a las otras dos acciones, secundarias de distracción, sólo diremos que la primera debía ser llevada a cabo por el II Cuerpo de Ejército o «de Vallecas» (Romero), con las Divisiones 4 (Bueno) y 24 (Gallo), y la segunda por la División 9, del III Cuerpo (Rubert).

Existía, además, una Reserva general, que se empleó íntegra en Brunete, formada por las Divisiones 16 (Enciso) y 30 (Durán), más cuatro Brigadas independientes, seis baterías, treinta carros y una compañía de blindados.

No termina, empero, aquí la enumeración de las cuantiosas fuerzas que tomaron parte en la batalla. La documentación enemiga, muy confusa casi siempre, arroja un número de Brigadas que creemos anda alrededor de la cifra de 40; varias reforzaron los frentes próximos al lugar de la batalla (al Sur de El Escorial, por ejemplo), pero la mayoría se embebió en la misma. Es indudable que algunas de estas unidades no sólo no debían estar al completo de sus efectivos, sino que éstos debían de ser de muy baja

1 grupo de 3 baterías a 3 piezas de 10,5.

— Artillería afecta al XVIII Cuerpo:

Apoyo directo:

2 grupos de 3 baterías a 3 piezas de 7,62.

1 batería a 3 piezas de 7,5.

1 grupo de 3 baterías a 2 y 3 piezas de 10,5.

— Artillería afecta a las Brigadas de Maniobra:

Para el V Cuerpo: 7 baterías a 3 piezas de 45.

Para el XVIII Cuerpo: 6 baterías a 3 piezas de 45.

(7) Así, hemos visto un telegrama, fecha 9 de julio, en el que se dice que 120 aviones atacarán, a las once horas treinta minutos, los pueblos de Boadilla, Navalcarnero y Majadahonda. Algún documento señala como jefe de las Fuerzas Aéreas al Teniente Coronel Riaño. Sin embargo, Vicente Rojo da en su libro *España heroica* (Editorial Américalee, Buenos Aires, 1942, pág. 104), el nombre del Teniente Coronel Hidalgo de Cisneros.

calidad, mas con todo no creemos resulte aventurado suponer que el total de los empleados rondaría, entre Armas combatientes y servicios, los 100.000 hombres. Generalmente se han dado aquí cifras más bajas (8).

Para poder disponer de una masa combatiente tan considerable, se trajeron unidades de los más diversos frentes, rebañándose, ya la batalla en curso, todas las reservas. Pero no solamente debemos fijarnos aquí en la cantidad, sino también en la calidad de mandos y tropas. Los nombres propios dados hasta ahora señalan lo más escogido del Ejército popular. Algunos de ellos («Gal», «Kleber», «Walter») no eran sino seudónimos de combatientes extranjeros, y cuatro Brigadas Internacionales (XI, XII, XIII y XV) formaban en las Divisiones de aquéllos como fuerzas selectas; otros españoles («Lister», «El Campesino», Galán) habían sido bien probados en los meses precedentes de lucha.

Plan particular de la acción sobre Brunete.

(Croquis núm. 2.)

Esta acción principal sería precedida—un día antes—de la de distracción sobre la Cuesta de la Reina, y acompañada, en el día D, de la secundaria sobre los Carabancheles. La maniobra inicial de Brunete comprendería la rotura del frente enemigo entre Villanueva del Pardillo y Navagamella, para ocupar, como objetivos sucesivos, Quijorna, Villanueva de la Cañada, Brunete y dos cabezas de puente sobre la margen izquierda (Este) del río Guadarrama en dirección a Boadilla del Monte y Villaviciosa de Odón. Las tropas avanzarían siempre cubriendo su flanco derecho u Oeste.

La maniobra se desarrollaría en tres fases. En la primera se ocuparía la línea Quijorna-Villanueva de la Cañada, protegiendo particularmente los flancos derecho e izquierdo de la zona de ataque. En la segunda fase se rebasaría la carretera transversal San Martín de Valdeiglesias-Brunete-Boadilla, ocupándose el segundo pueblo citado y una cabeza de

(8) Vicente Rojo, en el libro citado, da los siguientes números de Divisiones y Brigadas: División 11 (Brigadas I, IX y C), 46 (X y CI), 35 (XI, XXXII y CVIII), 34 (III, XVI y LXVIII), 10 (II y III), 15 (XIII y XV), 45 (XII y CL) y 39 (LXIX y XCIV). Aparte señala, sueltas, como Brigadas de reserva, las XLIX, LXX, XCVIII y CV. En total, 23. Sin embargo, es muy probable que en la batalla tomaran parte, además, todas o casi todas las Brigadas siguientes, algunas de ellas perfectamente localizadas por nosotros: XIV, XXXIV, XLIX, LX, LXX, LXXIX, LXXX, LXXXV, LXXXVIII, LXXXIX, XCIV, XCV, XCVIII, XCIX, CXI, CXL, CLI, CLV y CLVIII.

puente sobre el Guadarrama, en el camino de Brunete a Boadilla, de dos kilómetros de profundidad como mínimo. En la tercera fase se alcanzarían el caserío de Romanillos y el vértice Mosquito y se conquistaría otra cabeza de puente sobre el Guadarrama en la carretera de Brunete a Villaviciosa. Esta maniobra inicial, desarrollada en estas tres fases, sería luego complementada con la ocupación del ángulo formado por los ríos Aulencia y Guadarrama.

Previsiones generales del Mando rojo antes de la batalla. Características que se quiere imprimir a ésta.

El propio Gobierno de Valencia concedió a la operación una extraordinaria importancia, acorde con los objetivos que con ella se perseguían. Consecuentemente, el Mando la estudió con todo cuidado, ponderando sus dificultades y descendiendo también a una serie de detalles que delataban la falta de confianza que tenía en sus subordinados.

El enemigo nacional fué aquí bien estimado, considerando la fortaleza de sus posiciones defensivas y su alta moral; de ello se deducía la necesidad de operar en un frente estrecho, buscando, en el ataque, el escalonamiento en profundidad y el empleo de medios materiales abundantes. En las instrucciones repartidas antes de la batalla se dan prevenciones sobre la neutralización de las resistencias enemigas, protección de los flancos, diseminación y uso de las reservas (9).

En su conjunto, la operación había de responder a las características de: sorpresa, acción en masa de la Artillería y Aviación sobre los puntos principales del despliegue nacional, y audacia, que haría manejar los me-

(9) Un anexo a las instrucciones reservadas dadas el día 4 dice: «La característica más destacada del frente de Madrid es la fortaleza de la organización defensiva. No obstante haberse elegido el frente de ataque donde las obras realizadas por el enemigo tienen menor solidez y profundidad, es necesario afrontar la batalla con la idea de que la resistencia va a ser grande y, por lo tanto, el desgaste; de aquí la necesidad, no obstante operarse con grandes efectivos, de elegir un frente estrecho y asegurar, mediante el escalonamiento en profundidad, la reiteración de fuerzas.» Por ello se señala que las Unidades han de dar «preponderancia al empleo de medios materiales sobre la moral agresiva de las tropas» en el primer tiempo de la lucha. Hay recelos sobre el éxito de la operación, y por ello se dice: «Se hace necesario evitar a toda costa un revés»; preveyendo sobre el empeño de atacar de frente sin previa neutralización de las resistencias activas, no cuidando la protección de los flancos, concentrando demasiado las tropas y consumiendo rápida e innecesariamente las reservas.

dios con la máxima violencia y decisión y consecuentemente con toda rapidez. Si Brunete—sobre el que giraba toda la batalla—caía antes de las diez horas del día D, el dispositivo enemigo quedaría roto y sólo habría que batir ya núcleos sueltos en terreno no organizado; entonces, manteniéndose una fuerte reserva propia motorizada, se podría penetrar profundamente en la retaguardia nacional.

El primer momento de la operación era fundamental. Se trataba de avanzar de noche, por infiltración, a través de los intervalos de las posiciones nacionales, hasta desbordarlas y envolverlas, dejando cortadas sus comunicaciones. Al amanecer se atacaría por sorpresa las de vigilancia, conquistándolas. No habría, pues, aquí, preparación artillera previa, y los carros quedarían en espera, a retaguardia de la Infantería atacante, para pasar delante de ésta al iniciarse el ataque a los puntos fuertes Quijorna y Villanueva de la Cañada. La artillería intervendría entonces, exactamente a las cinco horas (en que se suponía se habría ganado la línea de vigilancia nacional) por concentraciones en masa sobre los dos pueblos citados.

Fueron constantes las prevenciones sobre la necesidad de mantener en secreto los movimientos de las fuerzas, haciéndose éstos de noche y buscándose durante el día el enmascaramiento y la utilización de los más pequeños accidentes para ocultarse de las vistas aéreas. El tráfico en la zona previa de acantonamiento y en la que a ella conducía desde Madrid, fué rigurosamente regulado.

Los propósitos del Mando rojo eran ambiciosos; los medios puestos a su disposición respondían a aquellos propósitos.

*Las fuerzas nacionales del frente de Madrid
al comenzar la batalla de Brunete. (Croquis núms. 1 y 2.)*

En el bando nacional emprendióse a fondo, durante el invierno 1936-37, una reorganización del Ejército. No podemos entrar aquí en su detalle (10), pero sí diremos que al principiar aquella batalla, el teatro de

(10) El 5 de diciembre de 1936 nació la «División Reforzada en operaciones sobre Madrid y Cuenca del Tajo», con tres Brigadas. División que se extendía desde Navalagamella (excluida) hasta el río Tajo en Navalmodal de la Mata. Lindante con esta División, por su izquierda, estaba la de Avila. El 3 de abril de 1937, la División Reforzada—a la que se denomina ya también Cuerpo de Ejército de Madrid—se organiza en cuatro Divisiones más una Brigada, llamada de Vanguardia. La llamada División de Madrid número 1, abarca desde Navalagamella (excluida) hasta la carre-

operaciones antes considerado estaba defendido por fuerzas de la 71 División (Serrador) del VII Cuerpo de Ejército (Varela), División que se extendía hasta el río Guadarrama. Más a la derecha se entraba en la jurisdicción del I Cuerpo de Ejército (Saliquet), con las siguientes unidades: la 11 División (Bartomeu), desplegada desde el Guadarrama a la carretera de Extremadura; Brigada de Vanguardia (Ríos Capapé), en la Ciudad Universitaria; 14 División (Carraquino), desde la carretera de Extremadura al Tajo, y 12 (Asensio), incrustada en esta última y que defendía la cabeza de puente del Jarama; la 13 División (Barrón) formaba la reserva del Cuerpo.

En la zona en que se desarrolló la batalla de Brunete existían como guarniciones de Villanueva del Pardillo, Villafranca del Castillo, Castillo de Villafranca, Villanueva de la Cañada, Quijorna y vértice Los Llanos, hasta tres unidades tipo Batallón, no siempre agrupadas; una Compañía suelta, doce piezas contra carros y seis ligeras. En Brunete sólo estaba el puesto de mando del sector y pequeños servicios (11).

tera de Extremadura (excluida). El 12 de abril se crea el Cuerpo de Ejército VII, que absorbe la antigua División Orgánica número 7, y que engloba la División de Avila, las llamadas de Madrid números 1 al 4 y la Brigada de Vanguardia. El 23 de mayo se da una nueva denominación a estas Divisiones, llamándose 71 a 74 las Divisiones de Madrid 1 a 4, y 75 a la antigua de Avila. El 8 de junio nace el Ejército del Centro, del que forman parte, además del Cuerpo V (Aragón), el VII (Castilla la Vieja) y I (Castilla la Nueva). El VII Cuerpo se extiende desde Molina de Aragón al río Guadarrama (Villanueva del Pardillo incluido), y queda al mando del General Varela; la División 75 (Avila) está mandada por el General Serrador. El I Cuerpo de Ejército se extiende desde el Guadarrama al Tajo, en Puente del Arzobispo; queda al mando del General Yagüe y comprende una Brigada independiente y las Divisiones 71, 72 y 74 (antiguas 1, 2 y 4 de Madrid). En reserva del Ejército queda la División 73 (antes 3.^a de Madrid) y una Brigada de Caballería. Es ya, en los días de esa batalla, concretamente el 10 de julio, cuando se cambia el número de las Divisiones, pasando a ser 71, la antigua de Avila, y luego 75; y 11, 12, 13 y 14 las antes 71, 72, 73 y 74. Esta numeración será la que consideraremos, ya que fué la oficial en la mayor parte de las jornadas que van a ser estudiadas.

(11) El detalle de fuerzas era el siguiente, de izquierda a derecha:

- Los Llanos: una Centuria de Falange y dos piezas contra carros.
- Quijorna: una Bandera de Falange (menos la Centuria de Los Llanos) y una pieza contra carros.
- Villanueva de la Cañada: Bandera de Falange de Madrid (menos una Centuria, que estaba destacada en Villafranca del Castillo), dos piezas contra carros y dos piezas ligeras.
- Castillo de Villafranca: una Compañía de Voluntarios de Las Palmas.
- Villafranca del Castillo: Unas informaciones fijan aquí a la 1.^a Centuria de

La información y contrainformación.

La proyectada ofensiva sobre Brunete fué enmascarada por el enemigo por una serie de noticias referentes a otra ofensiva proyectada en tierras aragonesas. «En la primera quincena de junio, todas las fuentes de nuestro Servicio de Información, en todos sus escalones, acusan el proyecto de un ataque enemigo de gran envergadura en Aragón» (12). El V Cuerpo de Ejército nacional recibe muchos despachos en este sentido. Pero las noticias más alarmantes provienen del extranjero: todas las personas que cruzan la frontera se muestran aquí muy explícitas. La prensa catalana, por otra parte, declara sin rebozos la proximidad de una gran operación en el valle del Ebro. Otros informes, más detallados, señalan sólo su posibilidad indudable, pero no en plazo próximo. El Teniente Coronel Mateo Marcos ha hecho un resumen muy correcto de esta cuestión: «En la amenaza de ataque en Aragón hubo mucha fantasía y algo de acción de contrainformación del enemigo; pero hubo también muchos hechos reales» (13); en efecto, la preparación de una ofensiva a largo plazo en tierras aragonesas era un hecho y tuvo luego pleno desarrollo en el mes de agosto de este año.

Por otra parte, el adversario puso aquí especial cuidado en mantener el mayor secreto posible en torno a los preparativos de la operación de Brunete. Conforme se ha dicho, los movimientos de tropas y material se realizaron por la noche, permaneciendo durante el día las unidades ocultas a la vera de los pequeños bosques de la zona de acantonamiento. Empero no pasó desapercibida la anormal circulación nocturna, delatada por las luces de los faros de los vehículos, aunque durante el día, en cambio, la Aviación de reconocimiento nada descubriera. Pero ya en vísperas de la batalla, el paso de camiones era constante y a todas horas (14).

la Falange de Madrid y otras al V Tabor de Ceuta; habiendo, además, cinco piezas contra carros y una Batería de 75.

— Villanueva del Pardillo: 8.º Batallón de San Quintín y dos piezas contra carros.

(12) Teniente Coronel Santiago Mateo Marcos: «El servicio rojo en la batalla de Brunete», en *Ejército*, núm. 27, mayo 1942.

(13) Artículo citado.

(14) El Diario de Operaciones de la 71 División, acusa el día 5 inusitado movimiento de coches, «señalando el paso por Valdemorillo, en el plazo de media hora, de más de doscientos camiones en dirección Madrid-Valdemorillo-El Escorial y regreso».

Puede, en fin, decirse, que el Mando nacional no ignoró el ataque que luego se produjo, aunque sí la importancia del mismo (15).

Vista la agitación anormal del campo enemigo, el Mando de la 71 División reforzó algunas posiciones de las establecidas entre los ríos Perales y Guadarrama, si bien con escasos efectivos (16).

PRIMERA FASE

LA INFILTRACIÓN Y EL AVANCE ENEMIGO

La concentración.

El día D-2 (4 de julio) los dos Cuerpos de Ejército rojos se concentraron, el V en la zona al Este de El Escorial y Sur de la línea del ferrocarril del Norte, y el XVIII en la de Torrelodones-Galapagar (croquis núm. 1). El día D-1 la concentración era ya en las bases de partida al Oeste y Este del pueblo de Valdemorillo. Los movimientos se habían realizado—reiteramos—por la noche. El espíritu de las tropas, bien preparado por la propaganda, se proclamó repetidamente que era excelente (17).

(15) En el trabajo citado en la nota 12 se dice: «¡Hubo sorpresa en Brunete? En realidad, no... Pero, en cambio, la hubo, acaso, por lo que se refiere a la importancia y a la gran cantidad de elementos acumulados. Era una nueva fase en la que iba a entrar la guerra... La idea del ataque era, por otra parte, demasiado ambiciosa...»

(16) Un Batallón de Tiradores de Ifni se trasladó de Brunete a Quijorna, destacando una Mía en Los Llanos. Una batería de 155 fué asentada en las inmediaciones del Castillo de Villafranca, y varias piezas «antitanques» fueron repartidas por todas las posiciones.

(17) Vicente Rojo (*ob. cit.*, pág. 105) dice a este respecto: «Un entusiasmo nuevo llenaba el ambiente; aquellos hombres se sentían orgullosos de lanzarse a una empresa ofensiva de importancia, y ciertamente lo hacían con una disciplina y orden perfectos.» Unas notas personales de información del ministro Prieto, vísperas de la operación de Brunete, decían así: «Acabo de llegar del campo, donde he revistado algunas de las fuerzas que van a tomar parte en las operaciones. El espíritu de ellas parece admirable; desde luego, dan una gran sensación de unidad, disciplina y entusiasmo. He dirigido la palabra a una de las Brigadas, y cuando he terminado mi breve discurso, los soldados contestaron con vítores y aclamaciones.» Debe descontarse de esta impresión el tanto por ciento que pudiera tener la propaganda política y la falta posible de total sinceridad de los milicianos ante la visita de una personalidad de máximo relieve, por la coacción segura del ambiente.

La infiltración. (Croquis núm. 3.)

Las fuerzas que realizaron ésta partieron, en la noche del 5 al 6, de los alrededores de Valdemorillo y pasaron entre los vértices Llanos y Lijar, por un terreno suavemente quebrado y en el que es difícil orientarse, máxime en la oscuridad; indudablemente contaban con buenos guías conocedores de la región. De esta forma llegaron los soldados de la 11 División, a las 7,30 horas, hasta el mismo Brunete, donde sorprendieron algunos servicios allí destacados, particularmente sanitarios; en modo alguno pudo haber resistencia. Algunas avanzadillas debieron llegar muy cerca de Sevilla la Nueva, aunque luego retrocedieron. A la izquierda, la 46 División semienvolvió Los Llanos y Quijorna, que no logró tomar; mientras que la 35 se mantenía en reserva (18). En el XVIII Cuerpo, la 34 División (y quizá un batallón de la 15) atacaba Villanueva de la Cañada.

Probablemente, el desconcierto producido por un avance al que no se estaba acostumbrado, la confusión reinante entre las unidades, mezcla-

(18) El parte enemigo dió por totalmente rodeados el día 6 Los Llanos y Quijorna; esto es, que lo que se ha escrito corrientemente no aparece, sin embargo, tan claro. La orden general de operaciones, dada a las tres horas del día 8 de julio por el Estado Mayor del VII Cuerpo de Ejército nacional, dice que se mantienen en poder de los nacionales las posiciones «de la línea» Navalagamella-Los Llanos-Quijorna. Más adelante señala que se debe mantener a toda costa la línea determinada «al Oeste por delante de la carretera de Quijorna»; la expresión es confusa, pero después, al hablar de la organización del sistema defensivo y de las zonas asignadas a las Divisiones, señala para la número 71 «el frente comprendido desde Quijorna a Fresnedillas, ambas incluidas». Hay más, pues al marcar la línea principal de resistencia hace formar parte de la misma el camino de Perales de Milla a Brunete, hasta su cruce con el de Quijorna, este pueblo, el vértice Los Llanos y las posiciones al Norte de Navalagamella; señalando para la División 71, como primera línea defensiva, tres centros de resistencia: la «loma al Sur de Quijorna», la «zona de Quijorna», la «zona del vértice Los Llanos» y las «actuales posiciones de Navalagamella, extendiéndolas hacia el Este lo suficiente para que quede asegurada la carretera de Navalagamella a Quijorna»; y como segunda posición defensiva, una serie de alturas que dominan el curso del Perales por el Oeste. Finalmente, los supervivientes de Quijorna se replegaron sobre Navalagamella. Todo esto parece indicar que las guarniciones de Quijorna y Los Llanos no estaban aún totalmente aisladas el día 7, aunque es muy posible que la comunicación de las mismas con la retaguardia nacional resultase muy difícil. Por ello creemos que la interpretación más correcta de la situación planteada es la señalada por nosotros en el croquis número 3 y que la resistencia de Los Llanos y Quijorna impidió de momento a los rojos establecerse en una línea sólida y continua sobre el río Perales.

das unas con otras, y la falta de decisión e iniciativa entre los mandos—no sólo inferiores, como se ha dicho repetidamente, sino de todas las categorías—, impusieron un frenado en la progresión, frenado que a la larga resultó fatal, pues puede decirse que gran parte de la línea alcanzada en la mañana del día 6, significó la máxima penetración conseguida en todo el curso de la batalla en determinadas zonas del terreno.

Primeras medidas tomadas en el campo nacional.

La reacción nacional puede decirse que fué instantánea. Las dos Divisiones en línea, 71 y 11, y la de reserva del Ejército, 13, enviaron rápidamente las unidades que tenían más al alcance, y precisamente sobre los tres lados de la bolsa producida.

La División 71 llevó a las proximidades de Navalagamella dos unidades tipo Compañía, una batería de montaña y dos secciones de Zapadores. El Mando de la 13 lanzó sobre el pueblo de Brunete, y siguiendo las tres direcciones que al mismo concurren (carreteras desde San Martín de Valdeiglesias, Sevilla la Nueva y Villaviciosa de Odón), cinco unidades tipo Batallón. Y la División 11 envió una unidad tipo Batallón a cubrir la línea Majadahonda-Romanillos, colocando otra en reserva en Majadahonda. (Hay que tener en cuenta que este pueblo y el de Las Rozas sufrían por entonces un fortísimo fuego de artillería, que preludiaba un probable e inmediato ataque.) Además, una compañía ocupó el puente sobre el río Guadarrama, en la carretera Brunete-Boadilla (19). De esta forma quedaban taponados todos los accesos por carretera e incluso parajes—como el de Romanillos—en que no pasaba ninguna.

Perece ser que las unidades que primero tomaron contacto con el enemigo fueron las lanzadas sobre Brunete, las cuales, además, pugnaron por establecerlo entre sí. Hacia el lado de Villaviciosa, particularmente, el combate fué muy violento.

(19) Las unidades fueron las siguientes:

— De la División 71: 3.^a Compañía del VI Batallón de Toledo, 7.^o Escuadrón de Farnesio, una batería de montaña de 105 y dos secciones de Zapadores.

— De la División 13: la I Bandera del Tercio (que marchó por la carretera de San Martín de Valdeiglesias), el V y VI Tabor de Melilla (que lo hicieron por la de Sevilla la Nueva), el Batallón LXXV de San Quintín y más tarde el I Tabor de Melilla (que siguieron la carretera de Villaviciosa de Odón).

— De la 11 División: un Tabor de Melilla puesto en la línea Majadahonda-Romanillos, el Batallón A de Melilla, situado como reserva en Majadahonda, y una Compañía del VIII Batallón de Galicia, desplegada sobre el puente del río Guadarrama citado en el texto.

Resumen de la jornada del día 6.

Al terminar la jornada de este día, el frente aparecía definido aproximadamente así:

— Por el Este se había ocupado la línea del Aulencia hasta su confluencia con el Guadarrama.

— Por el Sur se había conquistado y rebasado Brunete, según la línea señalada en el croquis.

— Por el Oeste, la línea aparecía muy imprecisa: Los Llanos y Quijorna resistían, casi cercados, en muy difícil situación.

Villanueva de la Cañada cayó en las últimas horas de la jornada, tras sufrir un terrible fuego de artillería e incesantes bombardeos de la Aviación (20). A ambos lados de Brunete existían amplias extensiones de terreno sin ocupar, prácticamente no poseídas por nadie, y los dos Cuerpos de Ejército rojos no habían conseguido establecer enlace. De las tres fases proyectadas en la operación, no se había cubierto por completo ni aun la primera, y en cuanto a la segunda, sólo se había cumplido en lo que respecta a la ocupación de Brunete y proximidades. En definitiva, se había avanzado todo lo que permitiera la sorpresa inicial, siendo la conquista de Villanueva de la Cañada el único éxito verdadero del día, tenido lugar tras una lucha desigual.

Día 7. Acciones entre los ríos Guadarrama y Aulencia.

Las órdenes enemigas de operaciones para el día 7 establecían la ampliación de la bolsa formada, al Este, buscándose la ocupación del ángulo delimitado por los ríos Aulencia y Guadarrama; a la vez se pedía la conquista de toda la zona de terreno comprendida en la segunda fase, reiterándose la necesidad de obtener el enlace de los dos Cuerpos de Ejército; si los acontecimientos seguían un curso favorable, se intentaría, además, la conquista de Romanillos, ya en la tercera fase.

La jornada del día mencionado se desarrolla de muy varia manera.

En el teatro de operaciones del V Cuerpo, la 11 División rechaza ataques sobre Brunete, que proceden de las tres direcciones anteriormente señaladas, no pudiendo progresar, mientras la 46 División pugna en vano

(20) Vicente Rojo (*ob. cit.*, pág. 106) dice que cayó al atardecer del día 6.

por hacerse con Quijorna y Los Llanos; la situación sigue siendo aquí muy confusa, combatiéndose con extraordinaria dureza. La División 35 permanece aún en reserva.

Por lo que afecta al XVIII Cuerpo debemos estudiar su actuación de Norte a Sur. Algunas unidades de la División 45, más la 10, después de cruzar el Aulencia, atacan Villanueva del Pardillo, vértice Mocha y Villafranca del Castillo, sin obtener resultados sensibles, frente a una gran resistencia de las escasas tropas nacionales. Más al Sur, la División 34 cruza el Guadarrama por el camino de Brunete a Boadilla, pero la progresión, a pesar de encontrarse poco enemigo, es muy débil, lo que denota carencia de decisión y audacia.

Ha habido un fuerte bombardeo sobre Majadahonda y Las Rozas, e iniciado sobre este último pueblo, con fuerte acometividad, un avance, que es rechazado. En todo el frente los ataques de la aviación son frecuentes e intensísimos. Han intervenido unos 90 carros.

Las acciones de distracción y complementaria. (Croquis núm. 1.)

El día 5, las 3,30 horas, el enemigo abrió un fuego intenso sobre el sector de Cuesta de la Reina, con ocho baterías y un tren blindado; luego, la Infantería intentó avanzar protegida por catorce carros, siendo enérgicamente rechazada y perdiendo dos de aquéllos. Por la tarde, y durante la noche, los ataques se repitieron con iguales resultados. La actuación de la Aviación roja fué constante. Con características parecidas tuvieron lugar dos nuevos ataques durante el día 6.

En esta última jornada se llevó a cabo un fuerte bombardeo sobre Carabanchel, Getafe, Villaverde y, sobre todo, ante el barrio madrileño de Entrevías; 21 carros y fuerzas de Infantería trataron después aquí de avanzar sin éxito alguno. El día 7 se repite el intento, empleándose 40 carros y una gran masa calculada en 5.000 a 7.000 hombres, que consiguió, tras duro esfuerzo, ocupar una posición, que por la noche fué recuperada.

Los ataques continuaron delante de Entrevías los días 8 y 9 y sobre la carretera de Extremadura el día 10.

Proyecto de contraofensiva nacional. Reorganización del Mando y movimiento de fuerzas.

A las tres horas del día 8 de julio, el VII Cuerpo de Ejército nacional da su orden general de operaciones número 1; el ataque enemigo aparece ya en toda su verdadera gravedad y es preciso, por tanto, montar toda

una contraofensiva en regla, cuya importancia y alcance están en relación con la situación creada. En la orden se manifiesta que se mantienen las posiciones de la línea Villanueva del Pardillo-Castillo de Villafranca al Este, y Navalagamella-Los Llanos-Quijorna al Oeste; por el Sur se sostiene contacto con el enemigo sobre un arco de círculo alrededor de Brunete, habiendo, sin duda, grandes espacios en los que la situación es confusa.

La orden manifiesta el propósito de «organizarse defensivamente para detener el avance enemigo y lograr su desgaste», siendo la idea de maniobra la de «cerrar la bolsa... manteniendo a toda costa la línea determinada por el río Guadarrama al Este, arroyos al Sur de Brunete por el Sur y al Oeste por delante de la carretera de Quijorna». Las Divisiones 11, 13 y 71 son las encargadas de sostener el frente y establecer una línea principal de resistencia que, a grandes rasgos, ha de apoyarse (croquis núm. 2) en Villanueva del Pardillo, vértice Mocha (21), Castillo de Villafranca, río Guadarrama, puente sobre la carretera de Alcorcón a San Martín de Valdeiglesias, vértice Cienvallejos, kilómetro 3 de la carretera de Brunete a Navalcarnero, kilómetro 21 de la carretera de Alcorcón a San Martín de Valdeiglesias, camino de Perales de Milla a Brunete, hasta el cruce con el de Quijorna, Quijorna, vértice Llanos y posiciones al Norte de Navalagamella.

La batalla, sin embargo, va a llevarse a cabo, tras la decisión del Generalísimo de que tome el General Jefe del VII Cuerpo el mando de todas las fuerzas empeñadas en aquélla, a las que se denominará Cuerpo de Ejército de Operaciones del General Varela, quedando encargado el General Yagüe de las restantes unidades que operan en el frente de Madrid; disponiéndose que intervengan en la lucha la División 13 (General Barrón), ya empeñada en ella, una provisional puesta bajo el mando del General Asensio y formada por un mosaico de unidades de distintas procedencias, la 150 (General Buruaga) llegada de la región de Cáceres, la 108 División de formación reciente (Coronel Lafuente), la V Brigada de Navarra (Coronel Sánchez González), que en realidad es una División y

(21) La documentación rara vez habla del vértice Mocha y, en cambio, lo hace constantemente de la llamada «Loma Artillera». Creemos, sin embargo, que ambas elevaciones debían estar muy próximas, ya que el vértice citado es el punto más destacado del terreno en el ángulo que formaban los ríos Aulencia y Guadarrama, y el lugar más señalado para establecer en su cumbre observatorios de artillería e, incluso, en su caída asentamientos de baterías.

se hallaba acantonada en Vizcaya, más las unidades sueltas de la 71 División que combaten (22).

*La jornada del día 8. Avance rojo
al Este de la bolsa.*

Los objetivos perseguidos por el Mando rojo para este día son muy ambiciosos. (Croquis núm. 3.)

Al XVIII Cuerpo se le reitera la orden de ocupar Villanueva del Pardillo y la bifurcación de la carretera que desde este pueblo lleva a Las Rozas y Majadahonda, ya al Este del río Guadarrama; más al Sur se dispone alcance la línea Romanillos-Mosquito y que eventualmente conquiste Boadilla. Se hace entrar en línea a la 15 División, sobre un amplísimo frente que va desde la altura del Castillo de Villafranca hasta el propio vértice Mosquito, y se concentran al Oeste de Villanueva del Pardillo algunas unidades de la División 45 y toda la 10; la 34 queda parte en segunda línea y parte entre las 10 y 15. Se da la máxima importancia a sofocar la resistencia que las fuerzas nacionales ofrecen aún entre los ríos antes citados.

Al V Cuerpo se le ordena, por su parte, liquidar los reductos de Quijorna y Los Llanos, precaviéndose particularmente de los ataques enemigos que se espera lleguen por el Oeste—desde Navalagamella—y sobre Brunete, según varias direcciones. La 11 División deberá ocupar el puen-

(22) La División 108 fué creada por orden de 1.º de junio de 1937, como reserva del VIII Cuerpo de Ejército. Su mando correspondió al Coronel Lafuente. El 6 de julio salían para el frente de Madrid dos Batallones, y en días sucesivos casi todas las restantes unidades de la División. Varias de ellas se situaron en Villanueva de Perales, Sevilla la Nueva, Boadilla, Villaviciosa de Odón y en alguna posición a vanguardia de estos pueblos. El día 11, un Batallón se instaló en Villafranca y otro en Romanillos; un tercero realizó un reconocimiento sobre el río Perales. El 18, un Batallón ocupó el cruce de carreteras situado al Este de Brunete y el 24 otro avanzó sobre Brunete, ocupando varias trincheras enemigas. Así, pues, aunque no constituyendo en bloque una Gran Unidad, algunas pequeñas unidades de esta División sí tomaron parte activa en la Batalla de Brunete.

La División 150 comenzó su traslado desde la región de Cáceres el 6 de julio, llegando la primera unidad a la zona de operaciones en la mañana del siguiente día.

La V Brigada de Navarra se concentró el día 8 en diversas estaciones del ferrocarril de Bilbao a Miranda, para su traslado al frente de Madrid. El 11 llegaba a este frente el primer Batallón, que inmediatamente era embebido en la División Asensio, al Sur de Villanueva del Pardillo; el resto de la Brigada permaneció fuera de línea.

te sobre el Guadarrama, de la carretera Brunete-Villaviciosa, y si el ataque prospera, este último pueblo.

En el lado nacional quedan ya delimitadas perfectamente tres zonas de acción a cambio de otras tantas Divisiones.

El General Asensio se hace cargo del frente de batalla determinado por la orilla Este del río Guadarrama, desde el puente de la carretera de Alcorcón a San Martín de Valdeiglesias hacia el Norte, con el propósito de detener el avance enemigo, rechazándolo al otro lado del río y socorriendo a la vez a las guarniciones de Villafranca del Castillo y Villanueva del Pardillo. El General dispone para ello, entre las tropas anteriormente destacadas y las que llegan de refresco, de 7 unidades tipo Batallón completas, 9 Compañías sueltas, 3 Secciones diversas, 7 Baterías «antitanques», ligeras y pesadas, y algunos servicios (23).

Las vicisitudes de la jornada son muy varias.

Villanueva del Pardillo y Villafranca del Castillo resisten muy bien, mas la escasa guarnición del Castillo de Villafranca se ve obligada a replegarse sobre la segunda localidad citada. La 15 División roja avanza sobre Bobadilla, llegando a la altura del cementerio, situado 300 metros al Noroeste, pero tiene luego que replegarse. Más al Sur cruza el adversario el Guadarrama, y con dos Batallones precedidos de carros inicia el asalto al cerro Mosquito, tratando de envolverlo sin conseguirlo.

En el frente del V Cuerpo de Ejército la situación no sufre cambios sensibles, combatiéndose con gran dureza, y sucumbiendo probablemente en este día alguna o las dos guarniciones de Quijorna y Los Llanos.

(23) Las unidades asignadas a la División Provisional Asensio eran las siguientes: VIII Batallón de San Quintín, en Villanueva del Pardillo; 1.^a Compañía del V Tabor de Larache, 21 Centuria de F. E. T. de Burgos, una sección de Voluntarios de Canarias y una Batería de 75, en Villafranca; V Tabor de Ceuta y el llamado Batallón Gallego, en Romanillos; el VII Tabor de Ceuta, una compañía del VII Tabor de Tetuán y dos Compañías del I Batallón de Canarias, en el vértice Mosquito y al Sur del mismo; 1.^a y 3.^a Compañías y una Sección de Ametralladoras del VII Batallón de la Victoria, el IV Batallón de Toledo, dos Compañías y una Sección de Ametralladoras del II Batallón de Serrallo, una batería de 75 y otra de 115, en Bobadilla; VII Bandera de la Legión, Batallones números 252 y 256 de la 108 División y una batería de 75, en Villaviciosa; aparte de numerosas piezas «antitanques», dos secciones de Zapadores y una Compañía de Transmisiones.

Días 9 y 10. Máxima penetración roja.

El día 9 queda semiaislado Villanueva del Pardillo, por las Divisiones rojas 45 y 10; la 34 ataca en dirección al vértice Mocha, y algunas unidades de ésta, en unión de la 15, lo hacen sobre Romanillos y Mosquito, sin éxito, a pesar de emplear en el intento gran acometividad. Las bajas son en todas partes considerables, siendo la más perjudicada de todas la 15 División. Tras el forcejeo de la jornada, la línea queda al Sur sensiblemente estabilizada, según señala el croquis, pasando por delante de Romanillos y Mosquito y llegando hasta la carretera de Brunete a Villaviciosa. El General Asensio, preveyendo lo peor, constituye un centro de resistencias entre Romanillos y Majadahonda.

Al Sur de la bolsa la situación se agrava, ya que el haber caído por estas fechas Los Llanos y Quijorna deja más despejada la situación de la 46 División roja, la cual, en unión de la 11, ha llegado ya seguramente al río Perales y trata de desbordar ambos flancos de las fuerzas de Barrón, combatiéndose de modo encarnizado durante toda la jornada. El terreno que ha sido de nadie al Sur de Quijorna, en fechas anteriores, se endurece: la 13 División nacional prolonga su línea hasta el río Perales, enlazando con la 71, luchándose en este día probablemente en el monte Perales.

En el Oeste de la bolsa preocupa, sin embargo, al mando rojo de una manera señalada, la posibilidad de ataques nacionales procedentes de Navalagamella, por lo cual refuerza la 3.^a División del I Cuerpo de Ejército, establecida a partir del río Perales y hacia el Oeste, y se hace descender una Brigada de la 35 División, que hasta ahora ha permanecido en reserva del V Cuerpo de Ejército, en las proximidades de Valdemorillo, hacia el Sur, relevando a las fuerzas de la 46, que de esta forma queda más aligerada en su misión.

Nota destacada, particularmente en el campo del XVIII Cuerpo de Ejército, es la confusión existente en las unidades de las distintas Divisiones, que aparecen frecuentemente confundidas unas con otras.

El día 10 señala la máxima expansión del enemigo.

En el frente del XVIII Cuerpo de Ejército se cruza, por el Norte, el Guadarrama, ocupándose la bifurcación de carreteras que desde la de Villanueva del Pardillo se dirigen a Las Rozas y Majadahonda, punto del que luego se retirarán. La situación en el primero de estos pueblos se agrava considerablemente, y a la noche sucumbe. En el resto de la línea los ataques enemigos son fortísimos. Los pocos hombres que quedan há-

biles ante Villafranca del Castillo resisten heroicamente, llegando aún a lanzarse al contraataque, haciendo retroceder al enemigo y cogiéndose prisioneros y armamento. Sobre Mosquito se lanzan tres fortísimas embestidas, empleando carros y un fuego de artillería muy denso, pero se las rechaza, haciéndose huir muy quebrantado al adversario, el cual deja, además, gran número de muertos y dos carros.

Al Sur de la bolsa no cesan los ataques del enemigo, precedidos de un fuego de Artillería, aviación y morteros intensísimo. El General Sáenz de Buruaga ha tomado el mando de todo el frente Oeste de la bolsa.

SEGUNDO PERIODO

LA LUCHA DE DESGASTE

Días 11 a 15. Últimos intentos ofensivos del enemigo.

El día 11 deja Jurado el mando del XVIII Cuerpo de Ejército, sustituyéndole Casado. La situación sigue siendo muy confusa alrededor de Villafranca del Castillo, el cual llega en algunos momentos a estar prácticamente cercado (24). En el resto de la línea se combate con extraordinaria dureza, y los ataques rojos se estrellan ante la firmeza de la línea nacional.

La caída de Villanueva del Pardillo anima, no obstante, al Mando enemigo a planear para el día 12 una operación de gran estilo, que persigue liquidar el saliente Mocha-Villafranca del Castillo-Majadahonda-Las Rozas. Al objeto, el XVIII Cuerpo deberá avanzar siguiendo el eje Romaniños-vértice Manilla-vértice Cristo (croquis núm. 2), cerrando con las fuerzas del VI Cuerpo, que, como se recordará, son las situadas al Este del de Maniobra, las cuales descenderán rodeando Las Rozas; más al Sur,

(24) En el Diario de operaciones de la División Asensio se lee: «Antes de amanecer de este día (11 de julio), dos Compañías de fusiles del II Tabor de Regulares de Tetuán, se lanzan al asalto de las posiciones enemigas que rodeaban la reducida guarnición de Villafranca del Castillo, tomándolas por audaces golpes de mano en ambas orillas del Guadarrama, libértando la guarnición del citado pueblo. Villafranca del Castillo no ha dejado, pues, en ningún momento, de pertenecer a la España nacional.» No habiendo encontrado ningún documento rojo que hablara de haberse rodeado aquel pueblo, creemos que el hecho tuvo lugar, pero transitoria y brevemente, y que seguramente sería creado y levantado el cerco dentro de una misma jornada.

el primero de los Cuerpos citados ocuparía, además, Boadilla. El V, por su parte, se esforzaría por avanzar sobre Villaviciosa de Odón, adoptando en el resto de su línea una actitud general defensiva, ante el temor de un gran ataque nacional procedente de Perales de Milla, donde se cree hay fuertes concentraciones, e intercalándose la División 35 (o parte de ella al menos) entre la 46 y la 11 y al Sur de Quijorna y Oeste de Brunete.

Pero la operación antes mencionada no tiene lugar, probablemente por la encarnizada defensa que las fuerzas nacionales han ejercido durante la jornada del día 11, que se prolonga en los sucesivos.

Aún se insiste los días 13 y 14 en la ocupación, por las tropas del XVIII Cuerpo, de la parte del terreno poseído por los nacionales entre los ríos Aulencia y Guadarrama; pero el propósito falla ante la tenaz resistencia de las unidades de Asensio. El último ataque verdaderamente fuerte sobre Villafranca del Castillo tiene lugar el día 15. La ofensiva roja puede darse con esto por totalmente paralizada, y en realidad se ha entrado ya—a partir del día 11—en un sangriento forcejeo sin resultado visible.

El enfoque de la batalla en el lado nacional.

Desde el primer momento el Mando nacional se propone actuar ofensivamente. La idea adecuada puede decirse que es inmediata al rompimiento del frente por el enemigo, y está además enlazada con la de aprovechar la derrota que se estima habría de tener aquél, para mejorar ampliamente las posiciones propias, llegando incluso a establecerse en la línea del Guadarrama y alturas de Galapagar, lo que provocaría el probable hundimiento de la bolsa creada en torno a El Escorial.

Una Directiva del Estado Mayor del Cuartel General del Generalísimo, sin fecha, pero que creemos debió ser redactada entre los días 8 y 10, dice: «La situación que el enemigo creó en Brunete y Quijorna, formando una bolsa en nuestro frente, exige una inmediata respuesta.» La Directiva señala la idea de entretener al adversario, concentrar fuerzas en las zonas de Villanueva del Pardillo y Navalagamella y caer sobre Valdemorillo, rodeándolo; luego limpiar la bolsa y formar una columna que, desde Fresnedilla, explote rápidamente el éxito. Otra Directiva—al parecer de fecha 13—detalla ya la operación y las unidades que habrán de llevarla a cabo, en esencia, de forma muy parecida a como luego se planearía con todo cuidado.

Sin embargo, el Mando comprende que primero precisa fijar una línea sólida que sirva de base general de partida, y batir a la vez de modo efi-

caz a las fuerzas rojas, las cuales habrán de estar suficientemente quebrantadas antes de darse la orden de avance. Indudablemente, el ideal consiste aquí en liquidar la penetración enemiga al Este del Guadarrama y hacer más robusta la situación propia en el ángulo Aulencia-Guadarrama.

La alimentación del combate.

Pero la batalla va quemando, una tras otra, las unidades que, tanto de lado nacional como del rojo, se empeñan en aquélla. Particularmente en el Este de la bolsa las jornadas transcurren en una constante lucha muy sangrienta. Detallaremos algunas acciones desarrolladas aquí.

Los días 12 y 13 tienen lugar, desde el lado nacional, dos intentos para ocupar la cota 660, que domina por el Sureste, a menos de un kilómetro de distancia, Villanueva del Pardillo, y que hace sumamente molesta la permanencia en las alturas del vértice Mocha (croquis núm. 2), pero los dos intentos fracasan, tras sufrirse numerosas bajas; es general la superioridad del enemigo, que refuerza sus líneas incesantemente. El 14 se pretende ocupar el Castillo de Villafranca, sin éxito, y en ese mismo día el vértice Mocha es fuertemente atacado varias veces, repitiéndose esos ataques al día siguiente. El día 16, cuatro unidades nacionales, tipo Batallón, bien apoyadas, pretenden envolver la cota 660 a que antes se ha hecho referencia; la acción no prospera, tras moverse aquellas unidades en circunstancias harto penosas (25); al día siguiente se repite el intento. La División de Asensio ha quedado prácticamente agotada (26).

En los demás sectores del frente se lucha, igualmente, de modo muy encarnizado.

Pero en el lado rojo la sangría no es menor. Las Brigadas han ido en-

(25) El Diario de operaciones de la División Asensio dice textualmente: «Las unidades de encuentran agotadas por el gran número de bajas sufridas, por el intenso calor, la falta de descanso, después de una serie de días de movimiento continuo, y por no haber comido en caliente en dichos días.»

(26) En el libro del Teniente Coronel López-Muñiz, ya citado, se dice: «La División Provisional del General Asensio, que llegó a contar con diecinueve unidades, sufre un desgaste tan fuerte que el 14 no dispone, en realidad, más que de tres capaces de continuar la acción: la VIII Bandera de la Legión, el II Tabor de Tetuán y el V de Alhucemas. Todas las demás, con crecido número de bajas, singularmente en sus cuadros, han quedado prácticamente anuladas para todo propósito ofensivo.»

trando en línea unas tras otra, los carros han sufrido un quebranto enorme (27) y la aviación ha perdido desde el primer momento el dominio del cielo (28).

T E R C E R P E R I O D O

LA CONTRAOFENSIVA NACIONAL

Situación general al comenzar este período.

Al llegar aquí procede que resumamos brevemente cuanto se ha dicho.

La ofensiva roja, tras el primer empujón, hijo de la sorpresa, fué frenada casi en seco. No obstante, la inercia del ataque repentino y la nutrida alimentación de la batalla por parte del enemigo, volcando en ella Brigada tras Brigada, consiguió ampliar algo la línea inicial alcanzada; pero desde el día 10 ya no logra aquél ocupar un solo palmo de terreno.

Sobre la actitud inicial se tomará ahora otra defensiva. Y a partir del mismo día 7 habla la documentación adversaria en términos harto elocuentes de la necesidad de defender las posiciones a toda costa, de la frecuencia del abandono de las mismas sin órdenes para ello, del hecho de pasarse los combatientes a las filas nacionales, de la falta de capacidad, debilidad u obediencia de los mandos y, sobre todo, de la necesidad de fortificar las líneas alcanzadas.

El ataque rojo ha hecho, pues, crisis, y de esta crisis se va a valer el Mando nacional para pasar a la contraofensiva. Juzga contar para ello con suficientes efectivos: están empeñadas directamente en la lucha las Divisiones Provisionales Asensio, 13 y 105 y algunas pequeñas unidades de la 108, más un Batallón de la V Brigada de Navarra; formando la re-

(27) Un informe de un titulado general Rudolf, que mandaba los Batallones 1.º y 4.º de «tanques», los cuales se emplearon en Brunete, decía que hasta el día 11 había habido 132 bajas de personal y 59 de carros; para el día siguiente sólo quedaban 15 aptos para ser empleados. Estas cifras no concuerdan exactamente con los 90 que el propio general dice haberse empleado el día 7, pero son muy aleccionadoras. «Al general—señala en su informe—le preocupa el estado material de los tanques, para remediar lo cual se necesita el tiempo perdido (dos días).» Indica en el mismo informe que las piezas «antitanques» nacionales son muy eficaces.

(28) El Coronel Goma (*Guerra en el Aire*, Editorial AHR, Barcelona, 1958, página 224) afirma: «El día 9, la aviación se encuentra en los nuevos aeródromos del despliegue... En resumen, el bando nacional pone en línea 150 aviones: 60 de bombardeo, 30 de «cadena» y 60 cazas, contra 300 del enemigo...».

serva el resto de estas dos Grandes Unidades, más la IV Brigada de Navarra, llegada también del Norte (29); hay además suficiente artillería y aviación. Sin embargo, y como ya se ha dicho, muchas de las anteriores unidades están muy quebrantadas por varios días de durísimos combates, habiendo sufrido un número considerable de bajas.

Primer plan de contraofensiva nacional.

La Directiva preparatoria de operaciones del Estado Mayor del Ejército del Centro, fecha del 14, señala los lugares de concentración de las Divisiones y Brigadas: las de Asensio, Barrón y Sáenz de Buruaga lo harán en la zona que ocupan en esa fecha (Este, Sur y Oeste de la bolsa); la V Brigada de Navarra en el cuadrilátero definido por el pueblo de Majadahonda, vértice Manilla, caserío Romanillos y bifurcación de la carretera que de Villanueva del Pardillo se encamina a Las Rozas y Majadahonda; la IV Brigada de Navarra (Alonso Vega), a retaguardia del río Perales, en la región que va desde el vértice La Casa al paralelo de Quijorna; y la 108 División (Lafuente) se situará en reserva, salvo las fuerzas de la misma empeñadas en combate (croquis núm. 2).

La Directiva da orden para la constitución de tres Agrupaciones artilleras de Acción de Conjunto, que se destacaron al Este, Sur y Oeste de la bolsa, y estarán formadas por las baterías de Acción de Conjunto de las Divisiones y Brigadas, la Artillería de Cuerpo de Ejército, del Ejército y «del Generalísimo» (30).

A esta Directiva preparatoria siguen tres Directivas de operaciones.

La número 1 señala como misión la de «reducir la bolsa de Brunete y mejorar nuestras posiciones». La idea de maniobra consiste en «atraer el enemigo hacia el Sur y atacarlo por los flancos, cerrándole la salida hacia el Norte»; se trata, pues, de copar el grueso de las fuerzas contrarias. La misión de las Divisiones es la siguiente: la de la 13, atraer y fijar al adversario en el fondo de la bolsa y posteriormente explotar el éxito; la de la V Brigada de Navarra, avanzar sobre el vértice Lájara; la de la IV Brigada, hacerlo sobre Los Llanos y alturas al Nordeste, y si la V Brigada encontrase dificultades en su avance, llegar hasta aquel vértice; la

(29) El día 11 de agosto, la IV Brigada de Navarra emprende la marcha desde sus posiciones en el frente de Santander al frente de Madrid. El día 14 se da por terminado el traslado de la Unidad, que queda acantonada a retaguardia del lado Oeste de la bolsa.

(30) Textual lo entrecorrido; debe referirse a la Reserva General de Artillería (no del Ejército del Centro).

de la División Asensio, proteger el flanco izquierdo de la V Brigada y rechazar a la orilla derecha del Guadarrama el enemigo situado en Romaniillos-Mosquito; y la de la División 150 guarnecer la base de partida de la IV Brigada y proteger su flanco derecho. Las unidades cuentan para cumplir su misión con el fuego de veintisiete baterías y una sección, de calibres desde 65 hasta 105, como Artillería Divisionaria, y de quince baterías como Artillería de Cuerpo de Ejército, con calibres de 105 a 260; esta Artillería de Cuerpo realizaría preferentemente acciones de contra-batería, apoyando además el avance de las dos Brigadas navarras (31). La División 13 iniciaría el ataque hora y media antes que las dos Brigadas citadas; contaría esta División con un Regimiento de Caballería y un Grupo de tres Compañías de carros.

La siguiente Directiva se refiere al segundo día de operaciones, en el que se tratará de envolver Valdemorillo por el Este, Norte y Noroeste, cortándole las comunicaciones con Colmenarejo, Galapagar y El Escorial.

La última Directiva trata del tercer día de operaciones. La idea de maniobra correspondiente persigue alcanzar el río Guadarrama, estableciendo enlace con las fuerzas del Alto del León y aislando El Escorial.

Conforme puede verse, el plan nacional así preparado es sumamente ambicioso.

La operación.

El día 18 se inicia la operación proyectada (croquis núm. 4). La IV Brigada progresa lentamente, por las grandes dificultades que presenta

(31) La distribución de esta artillería era la siguiente:

A) Artillería Divisionaria:

— División 13: un grupo de dos baterías de 75, un grupo de dos baterías de 77 y un grupo de dos baterías de 105.

— V Brigada: una batería «anticarro», un grupo de dos baterías de 75, un grupo de tres baterías de 100 y un grupo de dos baterías de 105.

— IV Brigada: una sección de «anticarros», una batería de 65, un grupo de tres baterías de 75 y un grupo de tres baterías de 105.

— División Asensio: un grupo de dos baterías de 75.

— División Buruaga: un grupo de baterías de 75 y un grupo de dos baterías de 105.

B) Artillería de Cuerpo de Ejército:

— Agrupación oriental: un grupo de dos baterías de 105, una batería de 149 y tres grupos de dos baterías de 155.

— Agrupación occidental: un grupo de dos baterías de 105, un grupo de dos baterías de 149 y un grupo de dos baterías de 260.

el paso del río Perales, de orillas escarpadas y rocosas. El enemigo, que constantemente recibe refuerzos de Valdemorillo, opone una tenaz resistencia, combatiéndose cuerpo a cuerpo. El avance es de un kilómetro y medio, llegándose a la mitad de distancia del río Perales al vértice Llanos. Las bajas enemigas y propias son considerables (32).

La V Brigada, por su parte, venciendo igualmente una durísima resistencia, ocupa la cota 660, al Sureste de Villanueva del Pardillo, despejando la situación del vértice Mocha y el castillo de Villafranca, pero el desgaste sufrido por sus unidades es enorme (33). En la región Romanillos-Mosquito, la División Asensio mejora sus líneas eficazmente.

En tanto, la 13 División ha logrado conquistar al Norte de la carretera de Brunete a Villaviciosa la cota 672, iniciándose así un movimiento desbordante sobre el pueblo, a la vez que mejora las posiciones al Suroeste del mismo. La reacción de las armas «anticarro» del enemigo es aquí vivísima. Posteriormente realiza aquél un durísimo contraataque sobre la citada cota, pasando por momentos muy críticos las fuerzas que la defienden.

La impresión general de la jornada es que las unidades adversarias en línea, enormemente quebrantadas, son reforzadas constantemente con otras de refresco, las cuales llegan sin cesar al teatro de operaciones, y que la acción de su artillería, carros y toda clase de armas portátiles resulta muy eficaz. Para el día 19 se dispone actúe la División 150, a fin de aliviar la situación general; dicha División debe avanzar entre los arroyos Palomero y Quijorna, a fin de llegar a la carretera que desde este pueblo conduce a Brunete.

Este día 19 se confirma la impresión recibida en la jornada anterior y el forcejeo produce un inmenso número de bajas por ambas partes. La IV Brigada queda inmovilizada sobre el terreno, siéndole imposible moverse por la acción de la artillería y armas automáticas enemigas, teniendo que efectuarse de noche los abastecimientos y evacuaciones. En la zona de la V Brigada las luchas peores son las mantenidas en la cota 660 (34). Solamente la División 150 progresa algo, consiguiendo pegarse a las estribaciones del monte de Perales, después de ocupar Perales de Milla.

El desgaste de las unidades nacionales ha sido grandísimo, pero no

(32) La Brigada tuvo 26 bajas de oficiales y 1.100 de tropa. Se hicieron 27 prisioneros y se pasaron 49 milicianos, muchos de ellos con armamento.

(33) Llegó ese desgaste a ser del 50 por 100 del total de efectivos.

(34) Para darse idea de la situación por la que atravesaron las fuerzas nacionales, diremos que la IV Brigada hubo de sumar a las 1.126 bajas del día 18, 631 el día 19 y 286 el 20; lo que arrojaba un total de 2.043 en tres días de combate.

resulta menor el de las rojas. Algunas Brigadas quedan materialmente destrozadas, y se dispone que las Divisiones 46 y 11 sean totalmente relevadas. En la noche del 23 al 24 tiene lugar el relevo de la 46 por la 39, mas el otro no puede llevarse a cabo, sin duda por haberse desencadenado el nuevo ataque nacional, de que pronto hablaremos, colocándose, no obstante, la División 14, que debía efectuarlo, al Norte de Brunete.

Aún tiene lugar un ataque enemigo muy fuerte el día 21, sobre el vértice Cumbre, a cargo de dos Brigadas, las cuales lograron rebasar en algunos momentos el objetivo citado, aunque sin conseguir ocuparlo.

Nueva idea nacional de maniobra.

A la vista de los resultados obtenidos, el Mando nacional considera que el adversario, pese al desgaste experimentado, conserva aún una gran capacidad de resistencia. Para vencerla es preciso una masa de fuego muy superior a la empleada y, sobre todo, aplicar el esfuerzo de una manera menos dispersa. La poca extensión del teatro de operaciones, por otra parte, dificulta considerablemente la realización de amplias maniobras, y el choque frontal, en puntos aislados, fracasa ante el durísimo muro de las obras numerosas de fortificación realizadas por el adversario y las masas cuantiosas de combatientes con que cuenta. Por ello se necesita reducir la amplitud de la maniobra, elegir más próximos los puntos de aplicación de los esfuerzos, a fin de combinar más exactamente éstos, y aprovechar mejor la acción del fuego; en definitiva, concentrar más.

La orden del Cuerpo de Ejército de Operaciones, de fecha 21, está redactada de acuerdo con estas consideraciones. La nueva idea de maniobra consiste ahora en atacar por el fondo de la bolsa y por las proximidades a sus ángulos, buscando la ocupación de Brunete en primer lugar y luego la llegada a una línea que domine el arroyo de Quijorna y la carretera que desde la de El Escorial a Navalcarnero lleva a Villanueva del Pardillo. Se persigue, ante todo, el quebrantamiento definitivo del enemigo. Para ejecutar esta maniobra, las Brigadas IV y V de Navarra (35) se trasladan, respectivamente, a la región a retaguardia del puente sobre el río Perales en la carretera de Alcorcón a San Martín de Valdeiglesias, y a los alrededores de Boadilla. El Mando de la V Brigada lo ejercerá el Coronel Infantes; por enfermedad del General Sánchez González.

(35) Es curioso el que por estas fechas se las llamara en las órdenes de operaciones Divisiones en vez de Brigadas, lo que realmente estaba de acuerdo con su volumen. Sin embargo, al incorporarse, luego de la batalla de Brunete, al Ejército del Norte, se las volvió a denominar Brigadas.

La operación.

Se realiza en los días 24, 25 y 26 y resulta laboriosísima, aunque se ve coronada por el éxito, dado que destroza materialmente al adversario (croquis núms. 2 y 4).

Día 24.—Por la derecha, la V Brigada de Navarra, partiendo de las proximidades del vértice Mosquito, cruza el Guadarrama y ocupa la casa del Palancar y el bosque que la rodea. La División Asensio, cooperando con ella, limpia toda la zona ocupada por el enemigo al Este del Guadarrama. El repliegue se hace general y en muchos puntos desordenadamente. La unión entre los dos Cuerpos de Ejército rojos, siempre precaria, se pierde. Por el centro, la 13 División nacional rompe el frente y venciendo la fortísima resistencia y constantes contraataques, desborda Brunete por el Nordeste, llegando a rebasar la carretera de Boadilla del Monte, y a la vez por la izquierda ocupa aquél, hacia las doce horas, aunque no puede ganar las alturas en que se encuentra el cementerio, de gran valor táctico. Las Divisiones rojas 11 y 14 realizan furiosos contraataques para recuperar Brunete. Por la izquierda la progresión es menor: la IV Brigada avanza lentamente, y a costa de gran número de bajas ocupa posiciones al Noroeste del monte Perales (36). Durante la noche hay durísimos contraataques, llegando a entrar en Brunete algunos carros enemigos que son rechazados.

Día 25.—La V Brigada no consigue progresos sensibles, pero el castigo al contrario sigue siendo extraordinario (37). La 13 División ha de rechazar fuertes embestidas procedentes del cementerio de Brunete, que en algunos momentos llegan a hacer crítica la permanencia en el pueblo de los soldados nacionales; pero respondiendo a una de ellas reaccionan éstos briosamente y con ímpetu incontenible ocupan ese cementerio, clave de toda situación, poniendo en fuga al adversario. Un fuego concentrado de la aviación y artillería destroza entonces materialmente, no solamente las fuerzas rojas que huyen, sino también otras concentradas en los bosques de la región; el efecto de esta masa de fuego resulta decisi-

(36) El Diario de operaciones de la IV Brigada habla de una Agrupación (formada por tres Batallones) que sufrió la baja sucesiva de los tres jefes que de ella tomaron el mando, así como la de todos los oficiales menos uno. Las bajas totales en ese día de la Brigada fueron 384.

(37) El retroceso es tan peligroso, que según documentos enemigos del XVIII Cuerpo, se ordena a algunas unidades sitúen sus ametralladoras en posición de batir las fuerzas que pretenden huir.

vo (38). Los soldados nacionales avanzan hasta situarse al Norte de Brunete y en posiciones dominantes.

Una instrucción reservada dada por el enemigo a las 18,30 horas de este día 25, resume la situación al decir el Mando Superior del Ejército, que «vista la situación táctica planteada por la pérdida de Brunete, la cabeza de puente sobre el Guadarrama en el camino a Boadilla del Monte, el repliegue desornado de algunas unidades y el nulo resultado del contraataque para recuperar Brunete, ha resuelto que este Ejército, a partir del fin de la jornada de hoy, adopte una situación defensiva».

Día 26.—La V Brigada ocupa la casa de Vilanosa, extendiéndose al Oeste de la misma y cruzando por su derecha el río Aulencia, para establecer contacto material con la División Asensio en la cota 663, y por la derecha con la mandada por Barrón. Las fuerzas realizan, a todo lo largo del frente, pequeñas rectificaciones. El enemigo ha perdido por completo su capacidad ofensiva.

La reorganización.

La batalla puede darse por terminada, al haberse cumplido el fin fundamental de la misma: batir al adversario. La reconquista de Brunete supone no sólo la del centro de comunicaciones más importante del sector,

(38) El Teniente Coronel López-Muñiz, en su obra citada (pág. 180), da interesantes detalles de este hecho, verdaderamente fundamental, en el curso de la batalla: «Minutos antes de las dieciséis, y en reacción al rechazar un ataque enemigo, un sargento europeo del VI Tabor de Regulares de Melilla, se lanza con su sección sobre las trincheras rojas y arrastra él a su Tabor y al Batallón de Las Navas, ocupándose en violento asalto el cementerio de Brunete. En aquel mismo momento aparece en el horizonte la correcta formación de la Legión Cóndor, que se dirige a bombardear el mismo objetivo y cuya acción puede producir una verdadera catástrofe. Angustiosas llamadas telefónicas ponen en conmoción los puestos de Mando, y apremiantes mensajes de radio cruzan el espacio para advertir a nuestra aviación el cambio que en la situación se ha producido. Sin duda, desde el aire descubren el avance de nuestras tropas, y los aviones van a descargar sus bombas sobre los olivares al Norte de Brunete. Apenas se ha disipado el humo de las explosiones, cuando de entre los menegados olivos se ven salir verdaderos enjambres de hombres que, en muchedumbre imponente y en desenfadada huida, se esparcen por el llano. El enemigo había concentrado en estos olivares todas las reservas disponibles para intentar la última acción sobre Brunete. El inesperado asalto al cementerio le sorprende y el bombardeo concentrado de nuestra aviación le quebranta de tal modo, que rompen todos los lados y se desbanda, no bastando a contenerle ni el fuego de sus propios carros que salen a su encuentro, ni las patrullas de caballería que acuden y galopan en torno de los dispersos grupos como perros de pastor que acucian al ganado, intentando en vano reunirles y hacerles volver sobre sus pasos. La batalla de Brunete ha terminado.»

sino la recuperación del prestigio relativo que la invocación de su nombre suponía ante el extranjero y el propio pueblo español. A partir de aquí el frente entrará en un período de calma, luego de una reorganización de las fuerzas por ambos bandos.

Del lado nacional, una orden fija una línea principal de resistencia sobre las siguientes posiciones: casa de Vilanosa, arroyo del Molino, kilómetro 4 de la carretera de El Escorial a Navalcarnero, origen del arroyo de Morales, región entre dicho arroyo y el del Lomo, y monte de Perales; al Este y Oeste de la línea, las posiciones principales serán el vértice Mocha y las alturas sobre el río Perales. Teniendo en cuenta las avanzadillas destacadas, podemos decir que, en definitiva, la situación final, al terminar la batalla es la señalada por nosotros en el croquis número 4. Las dos Brigadas de Navarra, IV y V, son retiradas del frente.

El enemigo constituye un solo sector entre los ríos Aulencia y Perales a cargo del V Cuerpo, situándose al Este el XVIII, hasta Las Rozas. A partir de aquí el frente pertenece al VI Cuerpo. Casi todas las unidades que han tomado parte en la batalla han sido retiradas de línea.

CONSIDERACIONES

Importancia política y militar de la batalla de Brunete

La acción de Brunete fué planteada por el Gobierno rojo y el Mando militar como un acto decisivo de la lucha iniciada el 17 de julio de 1936, en cuyo porvenir tendría capital importancia (39). El ataque se preparó minuciosamente y con suficiente antelación, cuidándose los detalles hasta el mínimo. Pero la respuesta fué la adecuada. Así, Brunete resultó ser —quizá después de la del Jarama— la primera verdadera batalla de nuestra guerra, la primera gran acción de envergadura que merece aquel calificativo, porque fijó, en el espacio y en el tiempo, el forcejo de gran violencia realizado por dos masas organizadas, que bien podían llamarse Ejércitos, equipados con armamento moderno y perseguidoras ambas de

(39) Las *Memorias políticas y de guerra* de Manuel Añaza, inéditas, que se conservan en el Servicio Histórico Militar, dicen: «Tenía yo presente la opinión de Prieto sobre el valor decisivo de esta prueba para calcular el porvenir de la guerra.» Miaja, en un manifiesto, señaló: «En las puertas de Madrid se va a jugar seguramente, el porvenir de España.» Unas instrucciones dadas a los Comisarios del V Cuerpo de Ejército empiezan así: «En los combates que se desarrollan estos días debemos ver las jornadas que han de inclinar definitivamente la balanza de la guerra en nuestro favor.» La prensa roja ofrece aquí abundantísima documentación.

una victoria que se estimaba, al menos, de enorme trascendencia. La batalla señaló un punto culminante en la evolución de la guerra. Hasta ella la suerte no estaba aún echada; pero a partir de ella sí. *Mundo Obrero* dijo con acierto (número del 23 de julio) que la guerra había llegado «a una etapa culminante». ¿Por qué?

Las personas más avisadas del bando rojo se dieron pronto cuenta, nada más comenzar la guerra española, de que carecían de Ejército, y de que sin él era imposible luchar y vencer. Por ello todos sus esfuerzos se volcaron en la organización del mismo, naciendo así el Ejército Popular, cuya primera y prometadora actuación a fondo fué la que nos ha ocupado. Pero fracasado el instrumento, se vino abajo con él la idea del triunfo. Puede así decirse que hasta Brunete, los dirigentes rojos creyeron que aún podrían ganar la guerra; pero desde entonces perdieron todas sus esperanzas y éstas se cifraron en una prolongación del conflicto, que se esperaba unir con otro de alcance internacional.

La concepción de la ofensiva.

Es indudable que Vicente Rojo proyectó perfectamente la batalla, en cuanto al momento, al lugar y a la finalidad de la misma. En cuanto al momento, porque inició aquélla cuando el Ejército nacional se hallaba embebido—en su masa mayor de maniobra—en la campaña del Norte; en cuanto al lugar, al buscarse un teatro de operaciones principalísimo y muy alejado de aquel frente Norte; y por lo que respecta a la finalidad, ya que se persiguió una fundamental: la de levantar el semicercó a Madrid.

Aquí terminan los aciertos del plan de Rojo, el cual habla casi exclusivamente de ruptura del frente. Pero la idea de romper éste sólo era aplicable a la acción secundaria y aun demostrativa, mas no a la principal. En Brunete, se ha dicho, nada había que romper, y en cambio sí había que maniobrar ampliamente, una vez realizada la inicial infiltración; ésta, en definitiva, consistía en crear una excelente base de partida, dentro del despliegue nacional, para desde ella realizar luego otras acciones, que habían de ser las verdaderamente decisivas. Ahora bien, al llegar aquí no hemos encontrado plan alguno, instrucción o directiva que tratara con precisión de este punto; en los documentos manejados por nosotros se habla únicamente, según ya se dijo, de dirigirse, bien sobre Navalcarnero, bien sobre Alcorcón-Móstoles o sobre Las Rozas.

Este planteamiento minucioso del primer momento de una gran operación, dejando luego indeciblemente y en el aire las fases sucesivas, fué achaque general que afectó siempre al Estado Mayor enemigo. Su causa

quizá esté—como se ha dicho—en la falta de confianza en mandos y tropas; quizá, también—digo yo—, en una mentalidad de vuelo bajo.

El desarrollo de la ofensiva

La ofensiva tiene un primer momento sumamente brillante, mas sólo en apariencia. Brunete es ocupado en muy pocas horas, y, conforme señala el oportuno croquis, el sector nacional correspondiente queda pronto desarticulado; pero las tropas que han realizado esa ocupación lo han hecho un poco a ciegas, no solamente por haberlo efectuado de noche, sino por incompetencia para desenvolverse dentro de una situación totalmente nueva para ellas. Por un lado, no cabe duda que la profundidad de la penetración primera causó temor a los mandos, que debieron quedar desorientados. Por otra parte, entraron demasiadas unidades por la pequeña brecha practicada, lo que creó una gran confusión, convirtiéndose así la acumulación de soldados en un obstáculo para el avance. La falta de mandos intermedios se acusó fatal, pues si en determinados parajes había excesivos hombres, en otros faltaban; sirva como ejemplo de este segundo caso el terreno en el que debían enlazar los dos Cuerpos de Ejército V y XVIII, enlace que nunca tuvo plena efectividad a lo largo de la batalla y por el que clamaban en vano las órdenes superiores.

Todo esto retrasa la prosecución de la operación. La jornada del 6 es más bien baldía, y las resistencias de las guarniciones nacionales que se aferran al terreno desesperadamente, cercadas o semicercadas, reviste verdadera trascendencia, pues crean en el enemigo un clima de recelo que frena su avance. La preocupación por la situación de los flancos es, además, grande. Se elige la dirección Este para continuar la ofensiva, pero en los días 7 a 10 ya se avanza poco. Han llegado las reservas nacionales y se han perdido total y definitivamente los efectos de la sorpresa; no hay impulsión. Un indudable complejo de inferioridad ha impedido al mando enemigo explotar el éxito inicial lanzando sus unidades al corazón de la retaguardia nacional.

La batalla de desgaste. El comportamiento del Ejército Popular

La ofensiva de gran envergadura, prevista en los planes enemigos, queda así pronto reducida a una batalla de desgaste, llevada a cabo en una zona de terreno de aproximadamente 15 por 12 kilómetros. Ahora bien: considerando los propósitos del Alto Mando enemigo y las fuerzas empe-

ñadas frente a los frutos conseguidos, se aprecia perfectamente la magnitud de su fracaso.

¿Cómo valuar el comportamiento del Ejército rojo? Una subestimación del mismo en nada favorecería a las fuerzas nacionales, e iría contra la verdad histórica. Esta nos obliga a decir que las esperanzas puestas en el Ejército popular fueron en parte confirmadas, pues sus soldados, gentes de muy diversas ideologías, se comportaron infinitamente mejor que las primeras unidades de milicianos, de autenticidad política bien probada, pero ausentes de disciplina. Mas eso no bastaba; para sufrir la prueba de Brunete era preciso una altísima moral. Así, no deben extrañarnos, pese a actos de valor indudable, las frecuentes deserciones, el abandono de posiciones, el incumplimiento de órdenes y el que hasta algunas de las unidades tuvieran que ser desarmadas y disueltas (40).

Menor que la moral fué, empero, la capacidad para combatir. Los informes enemigos acusan a los mandos de no estar enterados de su misión, de desconocer la situación efectiva de sus fuerzas, de aislarse de ellas y de carecer de energía; a las tropas, de no poseer suficiente instrucción ni saber aprovechar el terreno, diseminándose con exceso o, por el contrario, apelotonándose en demasía; a los carros—si bien se declara fueron manejados con decisión y valor—se les achaca el actuar desligados de la Infantería y el ser utilizados como baterías móviles. La artillería se salva, en gran parte, de las censuras mas no así las fuerzas de Ingenieros y, so-

(40) Un informe particular del Estado Mayor de la 11 División nacional fijaba en 198 el número de pasados durante la batalla. Un telegrama del jefe de la 33 División roja, dirigido al General Jefe del Ejército del Centro, fecha 10 de julio, dice que «son muchos los que se han pasado al enemigo en dicha Brigada» (una de las de la División). Una orden del XVIII Cuerpo, fecha 7, señala: «Las posiciones han de ser defendidas a toda costa, cualquiera que sea la magnitud del ataque enemigo. Todo aquel jefe de posición que abandone la que se le hubiere confiado sin orden expresa para ello, será juzgado inexorablemente» (obsérvese la fecha de la orden). «Walter» dice el 15 de julio: «Es cosa completamente inadmisibile que las órdenes de la División no sean cumplidas.» El 18 se disolvió la XCV Brigada. La XIII (internacional) fué desarmada y el personal quedó detenido y vigilado; luego se decidió su disolución. Por su parte, Azaña, en sus *Memorias políticas y de guerra*, de las que ya se ha hablado en otra nota, indica: «Cuando volvía de Madrid el Presidente, y ya cerca de Tarancón, le telefonaron que un batallón, o más, de la 11.^a Brigada Internacional, se había ido de la primera línea, sublevado, y marchaba sobre Madrid para apoderarse del Gobierno. Negrín desanduvo el camino. El suceso tenía menos importancia. Se trataba de unos grupos que, presa de pánico, se habían desmandado y se retiraban sobre Madrid. Fuerzas seguras, apostadas convenientemente, los redujeron, haciéndolos prisioneros.»

bre todo, las de Caballería, cuya actuación se estima verdaderamente castrófica (41).

La defensiva nacional

La heroica defensa practicada por las fuerzas cercadas o semicercadas en Los Llanos, el castillo de Villafranca y los pueblos de Quijorna, Villanueva del Pardillo y Villanueva de la Cañada, tuvo extraordinaria transcendencia, al fijar numerosos contingentes enemigos e influir en su moral. Así, vemos cómo la División roja 46 queda atada durante varios días a Los Llanos y Quijorna, y las 45 y 10 han de emplearse casi totalmente para conseguir ocupar las ruinas de Villanueva del Pardillo, cuando ya la

(41) Un informe de Jurado, dado en Valencia el 11 de agosto sobre observaciones personales acerca del desarrollo de la ofensiva de Brunete, toca multitud de puntos de ésta. Referente a la organización del Cuartel General, dice que los jefes de los servicios nombrados eran personas que por primera vez iban a ejercer los cometidos para los que habían sido destinados; y señala «su desorientación, su falta de dinamismo...». «La principal deficiencia que ha habido en Infantería es que fallaron sus mandos; las órdenes del Cuerpo de Ejército a las Divisiones y de éstas a sus mandos inferiores se cumplían siempre tarde, y algunas veces no se cumplimentaban... Se observaba que los Batallones no avanzaban con arreglo a lo que mandan los Regimientos, viéndose muchas veces la fuerza apelo-tonada, sin dirección, y otras veces tan diseminados que no era posible el mando de sus oficiales. No aprovechaban el terreno filtrándose por sus rugosidades, sino que marchaban de frente a los objetivos por terrenos completamente al descubierto, y, como consecuencia, al llegar a la zona batida por las ametralladores enemigas, se encontraban en la imposibilidad de continuar el avance.» Señala, además, que falta instrucción en la Escuadra y el Pelotón, y el que las clases, en la mayoría de los casos, son soldados más. «Es indispensable hacer Cabos y Sargentos.» «La mayoría de los Mandos están demasiado alejados de las fuerzas que mandan..., y, en consecuencia, estos Mandos no actúan con la presencia y energía que son necesarias en los momentos decisivos...». En cuanto a los Servicios, agrega: «Creo también defectuoso el que las plantillas de las Brigadas tengan Caballería, Artillería, Intendencia, Sanidad, algunas hasta Hospitales, lo que hace que estas Brigadas sean demasiado pesadas y necesiten para trasladarse un número enorme de camiones... No hay que olvidar que estas Brigadas tan pesadas por sus múltiples servicios emplean la mayoría de su personal en estos menesteres, dejando la mayoría de sus efectivos sin cumplir verdadera eficacia en el combate.» Una instrucción reservada dada en julio de 1937, ignoramos la fecha exacta, sobre «Enseñanzas deducidas del empleo de los tanques durante las actuales operaciones realizadas del 6 al 16 del corriente mes», señala los «errores cometidos en el empleo de los tanques». Los principales son: excesiva independencia de sus mandos; falta de cooperación con la Infantería; falta de secreto, y, por lo tanto, de sorpresa en el empleo, y escasez de reservas. Unas instrucciones firmadas por el jefe de la División 35 («Walter»), el 15 de julio, dicen entre otras cosas las siguientes: «... El mando de

situación ha cambiado por completo para el bando nacional. Sin esas resistencias, es posible que todo hubiera sido muy distinto (42).

La reacción es, además—ya se dijo en su momento—inmediata. Las primeras fuerzas acuden con rapidez y suma bravura, y, sin conocimiento casi de lo que realmente ocurre, se pegan al terreno y, a ciegas, maniobran en lo posible. La red de comunicaciones favorece al Mando nacional, ya que son concéntricas sobre Brunete, por lo que pueden afluir sobre él desde muy diversos puntos.

Salvado el primer momento difícil, vendrá luego una etapa de desgaste, más difícil aún quizá, en la que resalta la dosificación en el empleo de las unidades, que son embebidas en la batalla sólo en la medida indispensable. Las circunstancias en que esas unidades se mueven resultan bien adversas. El cansancio y el calor son enormes; pero no existen—como en el bando rojo—movimientos de pánico, y solamente muy escasas deserciones.

En esta etapa de desgaste se acusó bien el valor del fuego. La Aviación se hizo pronto dueña del aire—hacia el día 9—, y tuvo luego una de las más decisivas actuaciones de la guerra. El Coronel Gomá ha dado al respecto suficientes datos (43). Lo propio puede decirse de la Artillería, mucho más feliz en su empleo que la roja, aunque el estado de desgaste a que llegaron la mayor parte de las piezas disminuyera su eficacia.

La ofensiva nacional

El Mando nacional pensó, desde el primer momento, aprovechar la ocasión de Brunete para mejorar la situación del frente hasta el máximo. Se ha dicho que hubo quien habló de lanzarse luego sobre Madrid; no hay documentación que lo confirme, aunque si aquella—de la que se ha hecho

las Brigadas no está bien enterado de la situación de las fuerzas de su Unidad... En las Brigadas no existe el servicio de información sobre el enemigo... Los Batallones y Compañías no saben, ni siquiera con aproximación, a *quién tienen delante*... No existe plan ninguno ni organización para hacer el trabajo de fortificación.»

(42) Fueron cuatro las Laureadas individuales concedidas por actos heroicos realizados en la batalla de Brunete: al capitán de Infantería don Estanislao Gómez-Lanero, defensor del vértice Mosquito (7-10 de julio); al de igual empleo y Arma don Antonio Dema, por su actuación en Loma Artillera (10 de julio); al alférez provisional de Infantería don Juan Chicoy, al defender Villafranca del Castillo (10 de julio), y al cabo de Infantería don Tristán Pérez Romero, que tomó parte en la conquista de la posición llamada «Loma Quemada» (no hemos podido localizarla en el plano) el 18 de julio.

(43) *Ob. cit.*

mención—que proyectaba llegar a la línea del Guadarrama y embolsar El Escorial. Pero esto siempre que las circunstancias lo permitieran (44).

No lo permitieron. La resistencia del adversario resultó, sin duda, superior a la esperada, y hubiera sido preciso, para realizar aquella operación, traer al campo de batalla mayor número de grandes unidades, paralizándolo la ofensiva del Norte, idea ésta que seguramente nunca entró en los proyectos del Alto Mando. Por ello, la finalidad de la ofensiva nacional se redujo a batir al enemigo de tal manera, que dejara de constituir un peligro por un amplio período de tiempo en el teatro de operaciones de Madrid.

Para ser así batido hubo que realizar un intento de maniobra y una maniobra. Ya se señaló por qué no tuvo éxito el primero, lo que exigió llevar a cabo la segunda, reduciendo la amplitud del objetivo que se perseguía. En todo caso, el avance resultó mayor por el flanco Este de la bolsa, lo que puede explicarse porque aquí es donde se encontraban las unidades rojas más gastadas, ya que era donde se había combatido con más dureza desde el primer día, por representar el flanco destinado a envolver las fuerzas nacionales situadas sobre Madrid.

Hay una nota, la más destacada, quizá, en la batalla de Brunete, que prueba el valor que en la guerra—como en todo—tiene la tenacidad. La ofensiva nacional lanzada el día 18 no da frutos sensibles; la iniciada luego el 24 los da, pero indudablemente escasos. Las tropas avanzan, sí; pero a costa de grandes pérdidas y sobre menguadas extensiones de terreno. Sin embargo, mantienen una superior moral, y su fuego es eficazísimo. ¿Cuál va a ser el resultado de la lucha? En la tarde del 25 se rompe el casi equilibrio existente entre los dos bandos, al ocuparse primero, en un empujón irresistible, el cementerio de Brunete y lanzarse luego una ola de bombas y proyectiles sobre las fuerzas que, situadas en sus bases de partida al norte de Brunete, proyectaban una gran contraofensiva. El empuje incontenible de los soldados y el empleo de las armas—espíritu y material—desequilibran definitivamente, en un instante preciso y de decisivo valor, la balanza, dando el triunfo a los soldados de Varela.

Puede decirse que no hubo explotación de éxito. Las fuerzas nacionales estaban auténticamente agotadas, y faltaba caballería, que se hubiera

(44) En el libro del General Kindelán *Mis cuadernos de guerra* (Plus Ultra, Madrid, s. a., pág. 40) se lee en una nota que «el Generalísimo intentó terminar (el episodio de Brunete) tanteando si sería posible perseguir al enemigo hasta las calles de Madrid, desistiendo ante las dificultades que tal intento pudiera originar».

lanzado sobre el enemigo, pues los escuadrones de Barrón actuaron desmontados.

Bajas y botín

No hemos podido disponer de documentación que totalizara el número exacto de bajas por ambas partes durante la batalla de Brunete. Los cálculos son, pues, solamente aproximados y fragmentarios, aunque, cualquiera que sea el criterio que se adopte aquí, resultan números excesivamente crecidos.

Del lado rojo pueden darse por registradas cifras que se acercan a los 14.000 hombres; pero no son totales, por lo que el número de 24.000, dado a este respecto generalmente, no parece excesivo. Un examen detallado de la documentación examinada con este motivo delata que la cantidad no es exagerada (45).

Conocemos las bajas totales de la División provisional Asensio y parte de las de la IV Brigada de Navarra. Las primeras son 3.241. Las de la IV Brigada de Navarra, durante los días 18, 19, 20, 24, 25, 26 y 27,

(45) La Jefatura de Sanidad del Ejército de Operaciones del Centro daba los partes a las veinte horas; las relaciones que tenemos son sólo fragmentarias y en ciertos casos contradictorias, pero algunas cifras resultan muy elocuentes. El día 7, estas bajas son 943; el 8, 746; el 19, 780; el 24, 1.339; el 25, 1.823, y el 26, 1.155. El total de bajas que hemos sumado desde el día 6 al 27 alcanzan la cifra de 13.296.

Esta relación concuerda sensiblemente con otras dadas por los dos Cuerpos de Ejército entre los días 6 y 30. La del V (en el que figuraban las Brigadas I, IX, X, XI, XIV, XXXII, XXXIV, LX, C, CI, CVIII y CLVIII) arroja la cifra de 5.319; la del XVIII Cuerpo (Brigadas II, III, XII, XIII, XV, XVI, XXX, LXVIII, CXI y CL) da la de 5.175. La suma es, pues, la de 10.494.

Un estadillo general en el que se suman a las unidades anteriores las bajas habidas en Carros, Artillería, grupos diversos y servicios sin especificar, alcanza el número de 13.892.

Pero éstas eran las bajas controladas muy directamente. Quedan sin incluir en esas relaciones los muertos enterrados en el campo de batalla, las que no pudieron ser retiradas en las jornadas de avances nacionales, los prisioneros, los pasados, los que huyeron del frente hacia la retaguardia roja y allí escamotearon el control del Ejército Popular, y los curados en puestos de socorro y hospitales ajenos a esa Jefatura de Sanidad (que seguramente los habría).

Un informe del Estado Mayor del I Cuerpo de Ejército nacional dice: «De la C Brigada que guarnecía Brunete, se ha cogido una relación de bajas firmada por el Jefe de Sanidad en la que hasta el día 20 sumaban la cifra de 576; en Brunete y sus alrededores se han enterrado 752 cadáveres.» El mismo informe dice que «las bajas enemigas que dan en sus partes las Brigadas de esta División (debe ser la 11) se elevan a 2.500 los días 24 y 25.

suman 2.623. Sobre estos datos puede darse un total de bajas de 12.000.

El botín fué grande, sobre todo si se tiene en cuenta que los avances nacionales resultaron muy laboriosos, y el enemigo, en general, sólo cedió terreno poco a poco, sin desbandadas que permitieran el abandono del material en grandes cantidades. He aquí, concretamente, lo que dice un informe particular sobre la batalla, elaborando por el I Cuerpo de Ejército nacional, que nos merece absoluta garantía: «Las pérdidas (rojas) de material fueron también fabulosas. Solamente el material recogido por las unidades (que es una pequeña parte del recogido por el Servicio de Recuperación directamente) se eleva a 2.500 fusiles, 15 fusiles ametralladores, 52 ametralladoras, tres cañones antitanque, 60.000 cartuchos de fusil, 230 cajas de granadas de mano, 90 cajas de proyectiles de tanque rusos, 200 proyectiles sueltos, 18 lanzaminas, 18 carros rusos (12 utilizables), un blindado, 3 coches ligeros, 13 camiones, 4 motos, 14 ambulancias, material de fortificación abundante, material telefónico, 5 centrales, 35 teléfonos y muchos kilómetros de cable.»